862.8
T2553a
v.11
no.5

El Mágico Prodigioso

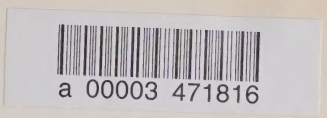
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~F855a~~
~~v.11~~
~~no.5~~


a 00003 471816

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elmgicoprodigios00cald_1

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO PRODIGIOSO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cypriano.	*Lelio.*	*Libia, Criada.*	*Liſandro, Viejo.*
El Demonio.	*Moſcon.*	*El Gobernador de Antioquia.*	*Fabio, Criado.*
Floro.	*Juſtina, Dama.*		*Clarin.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cypriano, veſtido de Eſtudiante, Clarin, y Moſcon de gorrones, con unos libros.

Cypr. EN la amena ſoledad
de aqueſta apacible eſtancia,
belliſſimo laberinto
de arboles, flores, y plantas,
podeis dexarme, dexando
conmigo, que ellos me baſtan
por compañia, los libros
que os mandé ſacar de caſa;
que yo, en tanto que Antioquia
celebra con fieſtas tantas
la fabrica de eſſe Templo,
que oy à Jupiter conſagra,
y ſu translacion, llevando
publicamente ſu Eſtatua,
adonde con mas decoro,
y honor eſté colocada:
huyendo del gran bullicio,
que hay en ſus calles, y plazas,
paſſar eſtudiando quiero
la edad que al dia le falta.
Idos los dos à Antioquia,
gozad de ſus fieſtas varias,
y bolved por mi à eſte ſitio,
quando el Sol cayendo vaya
à ſepultarſe en las ondas,
que entre obſcuras nubes pardas
al gran cadaver de oro
ſon monumentos de plata;
aquì me hallarèis. *Moſc.* No puedo,
aunque tengo mucha gana
de ver las fieſtas, dexar
de decir, antes que vaya
à verlas, ſeñor, ſiquiera
quatro, ò cinco mil palabras:
Es poſſible, que en un dia
de tanto guſto, de tanta
feſtividad, y contento,
con quatro libros te ſalgas
al campo ſolo, bolviendo
á ſu aplauſo las eſpaldas?
Clar. Hace mi ſeñor muy bien,
que no hay coſa mas canſada,
que un dia de Proceſſion
entre Cofrades, y Danzas,
Moſc. En fin, Clarin, y en principio,
viviendo con arte, y maña,
eres un temporalazo
liſonjero, pues alabas
lo que hace, y nunca dices
lo que ſientes. *Clar.* Tu te engañas,
que es el mentìs mas cortès
que ſe dice cara à cara,
y yo digo lo que ſiento.
Cypr. Ya baſta, Moſcon, ya baſta,
Clarin, qué ſiempre los dos
habeis con vueſtra ignorancia
de eſtar porfiando, y tomando
uno de otro la contraria?
Idos de aquí, y como digo,
me buſcaréis, quando cayga
la noche embolviendo en ſombras
eſta fábrica gallarda
del Univerſo. *Moſc.* Què va,
que aunque defendido hayas,

que es bueno no ver las fiestas,
que vas à verlas? *Clar.* Es clara
consequencia, nadie hace
lo que aconseja que hagan
los otros. *Mosc.* Por ver á Libia,
vestirme quiñera de alas. *Vase.*
Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebata
los sentidos; pues ya tienes
mas de la mitad andada
del camino, llega, Libia,
ama, y sè, Libia, libiana. *Vase.*
Cypr. Ya estoy solo, ya podrè,
si tanto mi ingenio alcanza,
estudiar esta question
que me trae suspensa el alma,
desde que en Plinio leì
con mysteriosas palabras
la difinicion de Dios;
porque mi ingenio no halla
esse Dios, en quien convengan
mysterios, ni señas tantas:
Esta verdad escondida
he de apurar.
Poneſe à leer Cypriano, y ſale el Demonio vestido de gala.
Dem. Aunque hagas
mas discursos, Cypriano,
no has de llegar á alcanzarla,
que yo te la esconderé.
Cypr. Ruido siento en estas ramas;
quien vá? quien es? *Dem.* Cavallero,
un Forastero es, que anda
en este monte perdido
desde toda essa mañana;
tanto, que rendido ya
el caballo en la esmeralda,
que es tapete destos montes,
á un tiempo pace, y descansa;
à Antioquia es el camino,
á negocios de importancia;
y apartandome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuidados,
(caudal que à ninguno falta)
perdì el camino, y perdì
criados, y camaradas.
Cypr. Mucho me espento de que
tan à vista de las altas
Torres de Antioquia, assi
perdido andeis; No hay de quantas
veredas á aqueste monte,
ò le linean, ò le pautan,
una, que á dar en sus muros,
como en su centro, no vaya:
Por qualquiera que tomeis,
vais bien. *Dem.* Essa es la ignorancia
á la vista de las ciencias,
no saber aprovecharlas:
Y supuesto que no es bien
que entre yo en Ciudad estraña,
donde no soy conocido,
solo, y preguntando, hasta
que la noche venza al dia,
aquì estarè lo que falta,
que en el trage, y en los libros
que os divierten, y acompañan,
juzgo que debeis de ser
grande Estudiante, y el alma
esta inclinacion me lleva
de los que en estudios tratan. *Sientaſe.*
Cypr. Habeis estudiado? *Dem.* No,
pero sé lo que me basta,
para no ser ignorante.
Cypr. Pues qué ciencias sabeis?
Dem. Hartas.
Cypr. Aun estudiandose una
mucho tiempo, no se alcanza;
y vos (grande vanidad!)
sin estudiar, sabeis tantas?
Dem. Sì, que de una patria soy,
donde las ciencias mas altas,
sin estudiarse, se saben.
Cypr. O quien fuera de essa patria!
que acá, mientras mas se estudia,
mas se ignora. *Dem.* Verdad tanta
es esta, que sin estudios
tuve tan grande arrogancia,
que à la Cathedra de Prima
me opuse, y pensè llevarla,
porque tuve muchos votos;
y aunque la perdì, me basta
haberlo intentado, que hay
pérdidas con alabanza:
Si no lo quereis creer,
decid, qué estudiais, y vaya
de argumento, que aunque no
sé la opinion que os agrada,
y ella sea la segura,
yo tomarè la contraria.
Cypr. Mucho me huelgo de que
á esso vuestro ingenio salga:

un lugar de Plinio es
el que me trae con mil ansias
de entenderle, por saber
quien es el Dios de quien habla.
Dem. Esse es un lugar, que dice,
bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es una bondad suma,
una essencia, una substancia,
todo vista, todo manos.
Cypr. Es verdad. *Dem* Qué repugnancia
hallais en esto? *Cypr.* No hallar
el Dios de quien Plinio trata;
que si ha de ser bondad suma,
aun à Jupiter le falta
suma bondad, pues le vemos
que es pecaminoso en tantas
ocasiones, Danae hable
rendida, Europa robada:
pues cómo en suma bondad,
cuyas acciones sagradas
habian de ser divinas,
caben passiones humanas?
Dem. Essas son falsas historias,
en que las letras profanas,
con los nombres de los Dioses,
entendieron disfrazada
la Moral Filosofia.
Cypr. Essa respuesta no basta;
pues el decoro de Dios
debiera ser tal, que osadas
no llegáran à su nombre
las culpas aun siendo falsas.
Y apurando mas el caso,
si suma bondad se llaman
los Dioses, siempre es forzoso
que à querer lo mejor vayan?
pues cómo unos quieren uno,
y otros otro? Esto se halla
en las dudosas respuestas
que suelen dar sus Estatuas;
porque no digais despues,
que alegué letras profanas:
A dos Exercitos dos
Idolos una batalla
asseguraron, y el uno
la perdió: no es cosa clara
la consequencia de que
dos voluntades contrarias
no pueden à un mismo fin
ir? luego yendo encontradas,
es fuerza si la una es buena,
que la otra ha de ser mala?
mala voluntad en Dios,
implica el imaginarla;
luego no hay suma bondad
en ellos, si union les falta?
Dem Niego la mayor; porque
aquessas respuestas dadas
assi, convienen à fines,
que nuestro ingenio no alcanza,
que es la providencia, y mas
debió importar la batalla
al que la perdiò el perderla,
que al que la ganó el ganarla.
Cypr. Concedo; pero debiera
aquel Dios, pues que no engañan
los Dioses, no assegurar
la vitoria, que bastaba
la perdida permitirla
allì, sin assegurarla:
luego si Dios todo es vista,
qualquiera Dios viera clara,
y distintamente el fin;
y al verla no assegurára
el que no habia de ser: luego
aunque sea Deidad tanta
distinta en personas, debe
en la menor circunstancia
ser una sola en essencia.
Dem. Importò para essa causa
mover assi los afectos
con su voz. *Cypr.* Quando importára
el moverlos, genios hay,
que buenos, y malos llaman
todos los Doctos, que son
unos espiritus que andan
entre nosotros, diétando
las obras buenas, y malas,
argumento que assegura
la immortalidad del alma:
y bien pudiera esse Dios
con ellos, sin que llegára
á mostrar que mentir sabe,
mover afectos. *Dem.* Repara
en que essas contrariedades
no implican al ser las sacras
Deidades una, supuesto
que en las cosas de importancia
nunca dissonaron: bien
en la fábrica gallarda
del hombre se ve, pues fue
solo un concepto al obrarla.

766933

Cypr. Luego si esse fue uno solo,
esse tiene mas ventaja
à los otros; y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer,
(esta no puedes negarla)
en algo al hacer el hombre,
quando el uno lo intentàra,
pudiera decir el otro:
no quiero yo que se haga;
luego si Dios todo es manos,
quando el uno le criàra,
el otro le deshiciera;
pues eran manos entrambas
iguales en el poder,
desiguales en la instancia,
quien venciera destos dos?
Dem. Sobre imposibles, y falsas
proposiciones, no hay
argumento: di, qué sacas
de esso? *Cypr.* Pensar que hay un Dios,
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
infalible, que no engaña,
superior, que no compite,
Dios, á quien ninguno iguala,
un principio sin principio,
una essencia, una substancia,
un poder, y un querer solo;
y quando como este haya
una, dos, ò mas Personas,
una Deydad soberana
ha de ser sola en essencia
causa de todas las causas. *Levantase.*
Dem. Còmo te puedo negar
una evidencia tan clara?
Cypr. Tanto lo sentis? *Dem* Quien dexa
de sentir, que otro le haga
competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
dexo de hacerlo, porque
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
á la Ciudad mi jornada.
Cypr Id en paz. *Dem* Quedad en paz:
pues tanto tu estudio alcanza,
yo harè que el estudio olvides,
suspendido en una rara
beldad; pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
á Justina, sacarè
de un efecto dos venganzas. *Vase*
Cypr. No vi hombre tan notable:
mas pues mis criados tardan,
bolver à repassar quiero
de tanta duda la causa.
Buelve à leer, y salen Lelio, y Floro.
Lel No passémos adelante,
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
solo pueden ser testigos
de nuestro duelo. *Flor* La espada
sacad, que aqui son las obras,
si allá fueron las palabras.
Lel Ya sè que en el campo muda
la lengua de acero habla
desta suerte. *Riñen.*
Cypr. Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro aparta,
que basta que estè yo en medio,
aunque estè en medio sin armas.
Lel. De donde, di, Cypriano,
à embarazar mi venganza
has salido? *Flor* Eres aborto
destos troncos, y estas ramas?
Salen Moscon, y Clarin.
Mosc. Corre, que con mi señor
han sido las cuchilladas.
Clar. Para acercarme à essas cosas,
no suelo yo correr nada;
mas para apartarme sì.
Mosc. y Clar. Señor?
Cypr. No hableis mas palabra:
Pues qué es esto? dos amigos,
que por su sangre, y su fama,
oy son de toda Antioquia
los ojos, y la esperanza;
uno, del Gobernador
hijo; y otro, de la clara
Familia de los Colaltos,
assi aventuran, y arrastran
dos vidas, que pueden ser
de tanto honor á su patria?
Lel. Cypriano, aunque el respeto
que debo por muchas causas
à tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reducida
à la quietud de la bayna;
tu sabes de ciencias mas
que de duelos, y no alcanzas

que

que à dos nobles en el campo,
no hay reſpeto que les haga
amigos, pues ſolo es medio
morir uno en la demanda.
Flor. Lo miſmo te digo, y ruego,
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dexas,
ſin traicion, y ſin ventaja.
Cypr. Aunque os parece que ignoro,
por mi profeſſion, las varias
leyes del duelo, que eſtudia
el valor, y la arrogancia,
os engañais, que naci
con obligaciones tantas,
como los dos, à ſaber
qué es honor, y qué es infamia;
y no el darme à los eſtudios
mis alientos acobarda,
que muchas veces le dieron
las manos letras, y armas:
Si el haber ſalido al campo
es del reñir circunſtancia,
con haber reñido ya,
eſta calumnia ſe ſalva;
y aſſi, bien podeis decir
deſta pendencia la cauſa,
que yo, ſi habiendola oido,
reconociera al contarla,
que alguno de los dos tiene
algo que ſe ſatisfaga,
de dexaros à los dos
ſolos os doy la palabra.
Lel. Pues con eſſa condicion,
de que en ſabiendo la cauſa,
nos has de dexar reñir,
yo me prefiero à contarla.
Yo quiero à una Dama bien,
y Floro quiere à eſta Dama:
mira tu como podràs
convenirnos, pues no hay traza
con que dos nobles zeloſos
den à partido ſus anſias.
Flor. Yo quiero à eſta Dama, y quiero
que no ſe atreva à mirarla,
ni aun el Sol; y pues no hay
medio aquì, y que la palabra
nos has dado de dexarnos
reñir, á un lado te aparta.
Cypr Eſperad, que hay que ſaber
mas; decidme, es eſta Dama
à la eſperanza poſſible,
ò impoſſible à la eſperanza?
Lel. Tan principal es, tan noble,
que ſi el Sol zelos causàra
á Floro, aun dél no podria
tenerlos con juſta cauſa,
porque preſumo, que el Sol
aun no ſe atreve à mirarla.
Cypr. Caſaraſte tu con ella?
Flor. Ahi eſtá mi confianza.
Cypr. Y tu? *Lel.* Pluguiera à los Cielos,
que à tanta dicha llegára;
que aunque es en eſtremo pobre,
la virtud por dote baſta.
Cypr. Pues ſi á caſaros con ella
aſpirais los dos, no es vana
accion, culpable, y indigna
querer antes diſfamarla?
Què dirá el Mundo, ſi alguno
de los dos con ella caſa,
deſpues de haber muerto al otro
por ella? que aunque no haya
ocaſion para decirlo,
decirlo ſin ella baſta.
No digo yo, que os ſufrais
el ſervirla, y feſtejarla
á un tiempo, porque no quiero
que de mi partido ſalga
tan cobarde; que al Galan,
que de ſus zelos paſsàra
primero la contingencia,
paſſará deſpues la infamia:
pero digo que ſepais
de qual de los dos ſe agrada;
y luego. *Lel.* Detente, eſpera,
que es accion cobarde, y baxa
ir à que la Dama diga
à quien eſcoge la Dama;
pues ha de eſcogerme à mi,
ò à Floro: ſi á mi, me agrava
mas el empeño en que eſtoy,
pues es otro empeño que haya
quien quiera á la que me quiere:
ſi à Floro eſcoge, la ſaña
de que à otro quiera quien quiero,
es mayor; luego eſcuſada
accion es, que ella lo diga,
pues con qualquier circunſtancia
hemos en apelacion
de bolver à las eſpadas;
el querido, por ſu honor,
y el otro por ſu vengança.

Flor.

Flor. Confiesso que essa opinion
recibida es, y assentada
mas con las Damas de amores,
que elegir, y dexar tratan;
y assi, oy pedirsela intento
à su padre: y pues me basta,
habiendo al campo salido,
haber sacado la espada;
mayormente quando hay
quien el reñir embaraza,
con satisfaccion bastante
la buelvo, Lelio, à la bayna.
Lel. En parte me ha convencido
tu razon; y aunque apurarla
pudiera, mas quiero hacerme
de su parte, ò cierta, ò falsa:
oy la pedirè à su padre.
Cypr. Supuesto que aquesta Dama
en que los dos la sirvais
ella no aventura nada,
pues que confessais los dos
su virtud, y su constancia,
decidme quien es, que yo,
pues que tengo mano tanta
en la Ciudad por los dos
quiero preferirme à hablarla,
para que estè prevenida,
quando à esso su padre vaya.
Lel. Dices bien.
Cypr. Quien es? *Flor.* Justina,
de Lisandro hija. *Cypr.* Al nombrarla,
he conocido quan pocas
fueron vuestras alabanzas,
que es virtuosa, y es noble;
luego voy á visitarla.
Flor. El Cielo en mi favor mueva
su condicion siempre ingrata. *Vase.*
Lel. Corone amor, al nombrarme,
de laurel mis esperanzas. *Vase.*
Cypr. O quiera el Cielo que estorve
escandalos, y desgracias! *Vase.*
Mosc. Ha oìdo vuestra merced,
que nuestro amor va à la casa
de Justina? *Clar* Sì señor,
què hay que vaya, ò que no vaya?
Mosc. Hay que no tiene que hacer
allà usarced. *Clar.* Por qué causa?
Mosc Porque yo por Libia muero,
que es de Justina criada,
y no quiero que se atreva
ni el mismo Sol à mirarla.
Clar. Batta, que no he de reñir
en ningun tiempo por Dama
que ha de ser esposa mia.
Mosc. Aquessa opinion me agrada,
y es bien que lo diga ella
quien la obliga, ò quien la cansa.
Vamonos allà los dos,
y ella elija. *Clar.* Es buena traza,
aunque ha de escogerte temo.
Mosc. Ya tienes desso confianza?
Clar. Si, que lo peor escogen
siempre las Libias ingratas. *Vase.*

Salen Justina, y Lisandro.

Just. No me puedo consolar
de haber oy visto, señor,
el torpe, el comun error
con que todo esse Lugar
Templo consagra, y Altar
à una imagen, que no pudo
ser Deidad; pues que no dudo,
que al fin, si algun testimonio
dà de serlo es el Demonio,
que dá aliento á un bronce mudo.
Lis. No fueras, bella Justina,
quien eres, fino lloràras,
sintieras, y lamentàras
essa tragedia, essa ruina
que la Religion Divina
de Christo padece oy.
Just. Es cierto, pues al fin soy
hija tuya; y no lo fuera,
si llorando no estuviera
ansias que mirando estoy.
Lis. Ay Justina, no ha nacido
de ser tu mi hija, no,
que no soy tan feliz yo:
mas ay Dios, como he rompido
secreto tan escondido!
afecto del alma fue.
Just. Què dices, señor? *Lis.* No sè:
confuso estoy, y turbado.
Just. Muchas veces te he escuchado
lo que ahora te escuchè,
y nunca quise, señor,
à costa de un sufrimiento,
apurar tu sentimiento,
ni examinar mi dolor;
pero viendo que es error,
que de entenderte no acabe,
aunque sea culpa grave,
que partas, señor te pido,

tu secreto con mi oído,
ya que en tu pecho no cabe.
Lis. Justina, de un gran secreto
el efecto te callé
la edad que tienes, porque
siempre he temido el efecto:
mas viendote ya sugeto
capàz de ver, y advertir;
y viendome à mi, que el ir
con este baculo dando
en la tierra, es ir llamando
á las puertas del morir:
no te tengo de dexar
con esta ignorancia, no,
porque no cumpliera yo
mi obligacion con callar;
y assi, atiende á mi pesar
tu placer. *Just.* Conmigo lucha
un temor. *Lis.* Mi pena es mucha:
pero esto es ley, y razon.
Just. Señor, desta confusion
me rescata. *Lis.* Pues escucha:
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro, no de que empiece
desde mi nombre te admires,
que aunque ya sabes que es este,
por lo que se sigue al nombre,
es justo que te le acuerde,
pues de mi no sabes mas,
que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
de aquella Ciudad, que en siete
montes es hydra de piedra,
pues siete cabezas tiene;
de aquella, que es Silla oy
del Romano Imperio, alvergue
del Christiano, asilo, pues
solo Roma lo merece.
En ella nacì de humildes
padres, si es que nombre a dquieren
de humildes, los que dexaron
tantas virtudes por bienes:
Christianos nacieron ambos,
venturosos descendientes
de algunos, que con su sangre
rubricaron felizmente
las fatigas de la vida
con los triumfos de la muerte.
En la Religion Christiana
reci indultriado, de suerte,
que en su defensa daré
la vida una, y muchas veces:
Joven era, quando à Roma
llegò encubierto el prudente
Alexandro Papa nuestro,
que la Apostolica Sede
gobernaba, sin tener
donde renerla pudiesse;
que como la tyrania
de los Gentiles crueles
su sed apaga con sangre
de la que á Martyres vierte,
oy la Primitiva Iglesia
ocultos sus hijos tiene,
no porque el morir rehusan,
no porque el Martyrio temen,
sino porque de una vez
no acabe el rigor rebelde
con todos, y destruida
la Iglesia, en ella no quede
quien catequice al Gentil,
quien le predìque, y le enséñe.
A Roma, pues, Alexandro
llegò, y yendo oculto à verle,
recibì su bendicion,
y de su mano clemente
todos los Ordenes Sacros,
à cuya Dignidad tiene
embidia el Angel; pues solo
el hombre serlo merece.
Mandóme Alexandro, pues,
que á Antioquia me partiesse
à predicar de secreto
la Ley de Christo: obediente,
peregrinando à merced
de tantas diversas gentes,
à Antioquia vine, y quando
desde aquellos eminentes
montes llegué à descubrir
sus dorados chapiteles,
el Sol me faltó; y llevando
tras sì el dia, por hacerme
compañia me dexò
à que le sostituyessen
las Estrellas, como en prendas
de que presto vendria á verme.
Con el Sol perdì el camino,
y vageando tristemente
en lo intrincado del monte,
me hallé en un oculto alvergue,
donde los tremulos rayos
de tanta antorcha viviente

aun

aun no se dexaban ya
ver, porque confusamente
servian de nubes pardas
las que fueron hojas verdes.
Aquí dispuesto á esperar
que otra vez el Sol saliesse,
dando á la imaginacion
la jurisdiccion que tiene,
con las soledades hice
mil discursos diferentes.
Desta suerte, pues, estaba,
quando de un suspiro leve
el eco mal informado
la mitad al dueño buelve:
retraxe al oido todos
mis sentidos juntamente,
y bolví á oir mas distinto
aquel aliento, y mas debil,
mudo idioma de los tristes,
pues con él solo se entienden.
De muger era el gemido,
á cuyo aliento sucede
la voz de un hombre, que á media
voz decia desta suerte:
Primer mancha de la sangre
mas noble, á mis manos muere,
antes que á morir á manos
de infames verdugos llegues.
La infelíz muger decia
en medias razones breves,
duelete tu de tu sangre,
ya que de mi no te dueles:
Llegar pretendí yo entonces
á estorvar rigor tan fuerte,
mas no pude, porque al punto
las voces se desvanecen;
y vi al hombre en un caballo,
que entre los troncos se pierde:
imán fue de mi piedad
la voz, que ya valbuciente,
y desmayada, decia,
gimiendo, y llorando á veces:
Martyr muero, pues que muero
por Christiana, y inocente;
y siguiendo de la voz
el norte, en espacio breve
llegué, donde una muger,
que apenas dexaba verse,
estaba á brazo partido
luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, quando
dixo, esforzandose: Buelve
sangriento homicida mio,
ni aun este instante me dexes
de vida: No soy, le dixe,
sino quien acaso viene,
quizá del Cielo guiado,
á valeros en tan fuerte
ocasion: ya que imposible
es, dixo, el favor que ofrece
vuestra piedad á mi vida,
pues que por puntos fallece,
logrese en essa infelíz,
en quien oy el Cielo quiere,
naciendo de mi sepulcro,
que mis desdichas herede:
y espirando, vi.

Sale Libia.

Lib. Señor,
el Mercader, á quien debes
aquel dinero, á buscarte
oy con la Justicia viene;
que no estás en casa dixe,
por essotra puerta vete.
Just. Quanto siento, que á estorvarte
en aquesta ocasion llegue,
que estaba á tu relacion
vida, alma, y razon pendiente!
mas vete ahora, señor,
la Justicia no te encuentre.
Lif. Ay de mi, qué de desayres
la necessidad padece! *Vase.*
Just. Sin duda entran hasta aquí,
porque siento afuera gente.
Lib. No son ellos, Cypriano es.
Just. Pues què es lo que pretende
Cypriano aquí!

Salen Cypriano, Clarin, y Moscon.

Cypr. Serviros
mi deseo es solamente:
Viendo salir la Justicia
de vuestra casa, se atreve
á entrar aquí mi amistad,
por la que á Lisandro debe,
á solo saber (turbado
estoy) si acaso (qué fuerte
hielo discurre mis venas!)
si en algo serviros puede
mi deseo; què mal dixe!
que no es hielo, fuego es este.
Just. Guardeos el Cielo mil años,
que en mayores intereses

habeis de honrar à mi padre
con vueſtros favores. *Cypr.* Siempre
eſtaré para ſerviros:
qué me turba, y enmudece?
Juſt. El ahora no eſtà en caſa.
Cypr. Luego bien, ſeñora, puede
mi voz decir la ocaſion
que aquí me trae claramente,
que no es la que habeis oído
la que ſola à entrar me mueve
à veros. *Juſt.* Pues qué mandais?
Cypr. Que me oygais, yo ſeré breve:
Hermoſiſſima Juſtina,
en quien oy oſtenta ufana
la naturaleza humana
tantas ſeñas de divina,
vueſtra quietud determina
hallar mi deſeo eſte dia,
pero ved que es tiranía,
como el efecto lo mueſtra,
que os dé yo la quietud vueſtra,
y vos me quiteis la mia.
Lelio de ſu amor movido,
(no ví amor mas diſculpado)
Floro de ſu amor llevado,
(no vì error mas permitido)
el uno, y otro han querido
por vos matarſe los dos,
por vos lo he eſtorvado (ay Dios!)
pero ved que es error fuerte,
que yo quite à otros la muerte,
para que me la deis vos.
Por eſcuſar el que hubiera
eſcandalo en el Lugar,
de ſu parte os vengo à hablar:
ó nunca à hablaros viniera!
porque vueſtra eleccion fuera
arbitro de ſus receles,
como Juez de ſus deſvelos;
pero ved que es gran rigor,
que yo componga ſu amor,
y vos diſpongais mis zelos.
Hablaros, pues, ofrecì,
ſeñora, para que vos
eſcogierais de los dos
qual quereis (infeliz fuì!)
que á vueſtro padre (ay de mi!)
os pida, aqueſto pretendo;
pero ved (eſtoy muriendo!)
que es injuſto (eſtoy temblando!)
que eſtè por ellos hablando,
y que eſtè por mi fintiendo.
Juſt. De tal manera he eſtrañado
vueſtra vil propoſicion,
que el diſcurſo, y la razon
en un punto me han faltado:
ni á Floro ocaſion he dado,
ni á Lelio, para que aſſi
vos os atrevais aquì,
y bien pudierades vos
eſcarmentar en los dos
del rigor que vive en mi.
Cypr. Si yo por haver querido
vos à alguno, pretendiera
vueſtro favor, mi amor fuera
necio, infame, y mal nacido,
antes por haver vos ſido
firme roca á tantos mares,
os quiero, y en los peſares
no eſcarmiento de los dos,
que yo no quiero que vos
me querais por exemplares:
Què diré à Lelio? *Juſt.* Que crea
los coſtoſos deſengaños
de un amor de tantos años.
Cypr. Y á Floro? *Juſt.* Que no me vea.
Cypr. Y à mi? *Juſt* Que oſado no ſea
vueſtro amor. *Cypr.* Còmo, ſi es Dios?
Juſt. Será mas Dios para vos,
que para los dos lo ha ſido?
Cypr. Sì. *Juſt.* Pues ya yo he reſpondido
á Lelio, á Floro, y á vos. *Vanſe los dos.*
Clar. Señora Libia? *Moſc.* Señora
Libia? *Clar.* Aquì eſtamos los dos.
Lib. Pues qué quereis vos, y vos
qué quereis? *Clar.* Que uſted agora,
por ſi por dicha lo ignora,
ſepa, que bien la queremos:
para matarnos nos vemos;
pero atentos à no dar
eſcandalo en el Lugar,
que uno eſcoja pretendemos.
Lib. Es tan grande el ſentimiento
de que aſſi me hayais hablado,
que mi dolor me ha dexado
ſin razon, ni entendimiento:
qué uno eſcoja? hay ſufrimiento
en lance tan importuno
Uno yo? pues oportuno
no es para tener (ay Dios!)
eſte ingenio à un tiempo dos,
que quereis que eſcoja uno?

Clar. Dos à un tiempo, cómo quieres? no te embarazarán dos?
Lib. No, que de dos en dos los digerimos las mugeres.
Mosc. De què suerte te prefieres à esso? *Lib.* Que necia porfia! queriendoos la lealtad mia.
Mosc. Còmo? *Lib.* Alternativé. *Clar.* Pues qué es alternativé? *Lib.* Es querer á cada uno un dia. *Vase.*
Mosc. Pues yo escojo este primero.
Clar. Mayor será el de mañana; yo le doy de buena gana.
Mosc. Libia en fin, por quien yo muero, oy me quiere, y oy la quiero; bien es que tal dicha goce.
Clar. Oye usted, ya me conoce.
Mosc. Por qué lo dices? concluya.
Clar. Porque sepa que no es suya, assi como den las doce. *Vase.*

Salen Floro, y Lelio de noche, cada uno por su puerta.

Lel. Apenas la obscura noche estendiò su manto negro, quando yo, á adorar la Esfera de aquestos umbrales vengo; que aunque oy por Cypriano tengo suspenso el acero, no el afecto, que no pueden suspenderse los afectos.
Flor. Aqui me ha de hallar el Alva, que en otra parte violento estoy, porque en fin en otra estoy fuera de mi centro: quiera Amor, que llegue el dia, y la respuesta que espero con Cypriano, tocando, ó la ventura, ò el riesgo.
Lel. Ruído en aquella ventana he sentido. *Flor.* Ruído han hecho en aquel balcon. *El Demonio al balcon*
Lel. Un bulto sale della, á lo que puedo distinguir. *Flor.* Gente se assoma á él, que entre sombras veo.
Dem. Para las persecuciones, que hacer en Justina intento, á disfamar su virtud desta manera me atrevo.
Baxa por una escalera.
Lel. Mas ay infeliz! qué miro!
Flor. Pero ay infeliz! qué veo!
Lel. El negro bulto se arroja ya desde al balcon al suelo.
Flor. Un hombre es, que de su casa sale; no me mateis, Cielos, hasta que sepa quien es.
Lel. Reconocerle pretendo, y averiguar de una vez quien logra el bien que yo pierdo.
Llegan los dos con las espadas desnudas à reconocer quien baxò, el Demonio, habiendo baxado se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerse.
Dem. No solo he de conseguir oy de Justina el desprecio, sino rencores, y muertes: ya llegan, abrase el centro, dexando esta confusion á sus ojos. *Hundese ahora.*
Lel. Cavallero, quien quiera que seais, á mi me ha importado conoceros; y á todo trance restado con esta demanda vengo: Decid quien sois? *Flor.* Si os obliga á tan valiente despecho saber en quien ha caido vuestro amoroso secreto, mas, que à vos el conocerme, me importa á mi el conoceros; que en vos es curiosidad, y en mi mas, porque son zelos: Vive Dios, que he de saber quien es de la casa dueño, y quien à estas horas gana, por esse balcon saliendo, lo que yo pierdo llorando á essas rexas. *Lel.* Bueno es esso, querer deslumbrar ahora la luz de mis sentimientos, atribuyendome à mi delito, que solo es vuestro: quien sois tengo de saber, y dar muerte á quien me ha muerto de zelos, saliendo ahora por esse balcon. *Flor.* Qué necio recato! encubrirse, quando está el amor descubriendo.
Lel. En vano la lengua apura lo que Mejor el acero hará. *Riñen los dos.*

Flor,

Flor. Con èl os reſpondo.
Lel. Quien ha ſido, ſaber tengo,
oy el admitido amante
de Juſtina. *Flor.* Eſſe es mi intento,
morirè, ò ſabrè quien ſois.
Salen Cypriano, Moſcon, y Clarin.
Cypr. Cavalleros, deteneos,
ſi à aqueſto puedo obligaros
haber llegado à eſte tiempo.
Flor. Nada me puede obligar
á que dexe el fin que intento.
Cypr. Floro? *Flor.* Sì, que con la eſpada
en la mano, nunca niego
mi nombre. *Cypr.* A tu lado eſtoy.
muera quien te ofende. *Lel.* Menos
que temer me daréis todos,
que él me daba ſolo. *Cypr.* Lelio?
Lel. Sì. *Cypr.* Ya no eſtoy à tu lado,
porque es fuerza eſtar en medio;
qué es eſto? en un dia dos veces
he de hallarme à componeros?
Lel. Eſta la ultima ſerá,
porque ya eſtamos compueſtos;
que con haber conocido
quien es de Juſtina dueño,
no le queda á mi eſperanza
ni aun el menor penſamiento:
ſi no has hablado à Juſtina,
que no le hables te ruego
de parte de mis agravios,
y mis deſdichas, habiendo
viſto que Floro merece
ſus favores en ſecreto:
de eſſe balcon ha baxado
de gozar el bien que pierdo;
y no es mi amor tan infame,
que haya de querer, atento
á zelos averiguados,
con deſengaños tan ciertos. *Vaſe.*
Flor. Eſpera. *Cypr.* No has de ſeguirle:
de haberle oido eſtoy muerto,
que ſi es él el que ha perdido
lo que has ganado, y diſpueſto
á olvidar eſtà, no es bien
apurar ſu ſufrimiento.
Flor. Tu, y èl apurais el mio
con eſtas coſas à un tiempo;
y aſſi, á Juſtina no hables
por mi, que aunque yo pretendo,
à coſta de mis agravios,
vengarme de mis deſprecios,
ya la eſperanza de ſer
ſuyo ceſsó; porque creo
que no es noble el que porfia
ſobre averiguados zelos. *Vaſe.*
Cypr. Qué es eſto, Cielos? què eſcucho?
el uno del otro á un tiempo
unos miſmos zelos tienen?
yo de uno, y otro los tengo?
los dos ſin duda padecen
algun engaño, y yo tengo
que agradecerles, pues ya
los dos deſiſten en eſto
de ſu pretenſion: deſdichas,
aunque haya ſido conſuelo
eſte diſcurſo, buſcado
de mis anſias, le agradezco:
Moſcon prevenme mañana
galas; Clarin, traeme luego
eſpada, y plumas, que Amor
ſe regala en el objeto
ayroſo, y lucido; y ya
ni libros, ni eſtudios quiero,
porque digan que es Amor
homicida del ingenio. *Vaſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cypriano, Moſcon, y Clarin, veſtidos de gala.
Cypr. Altos penſamientos mios,
donde, donde me traeis,
ſi ya por cierto teneis,
que ſon locos deſvarios
los que oſados intentais;
pues atreviendoos al Cielo,
precipitados de un buelo
haſta el Abiſmo baxais?
Vi à Juſtina, à Dios pluguiera
que nunca viera à Juſtina,
ni en ſu perfeccion divina
la luz de la quarta Eſfera:
Dos amantes la pretenden,
uno del otro ofendido;
y yo à dos zelos rendido,
aun no sè los que me ofenden:
Solo sè que mis recelos
me deſpeñan con ſus furias
de un deſdèn à las injurias,
de un agravio á los deſvelos:
Todo lo demàs ignoro,
y en tan abraſado empeño,

Cielos, Justina, es mi dueño,
Cielos, à Justina adoro:
Mosc on? *Mosc.* Señor? *Cypr.* Vè si està
Lisandro en casa. *Mosc.* Es razon.
Clar. No es: yo iré, porque Moscon
oy no puede entrar allà.
Cypr. O qué cansada porfia
siempre la de los dos fue!
por qué no puede? por qué?
Clar. Porque oy, señor, no es su dia,
mio sí, y de buena gana
à dar el recado voy,
que yo allà puedo entrar oy,
y Moscon no, hasta mañana.
Cypr. Qué nueva locura es esta,
añadida al porfiar?
ni tu, ni él habeis de entrar
ya, pues su luz manifiesta
Justina. *Clar.* De fuera viene
àzia su casa.
Salen Libia, y Justina con mantos.
Just. Ay de mi!
Libia, Cypriano està aquí.
Cypr. Dissimular me conviene
de mis zelos los desvelos,
hasta apurarlos mejor;
solo la hablaré en mi amor,
si lo permiten mis zelos:
No en vano, señora, ha sido
haber el trage mudado,
para que, como criado,
pueda à vuestros pies rendido
serviros; à mereceros
esto llegan mis suspiros:
dad licencia de serviros,
pues no la dais de quereros.
Just. Poco, señor, han podido
mis desengaños con vos,
pues que no han podido *Cypr.* Ay Dios!
Just. Mereceros un olvido:
De qué manera quereis
que os diga quanto es en vano
la assistencia, Cypriano,
qué à mis umbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
si siglos à ellos estais,
no espereis que à ellos oygais,
sino solo desengaños;
porque es mi rigor de suerte,
de suerte mis males fieros,
que es imposible quereros,
Cypriano, hasta la muerte. *Vase.*
Cypr. La esperanza que me dais,
ya dichoso puede hacerme,
si en muerte habeis de quererme,
muy corto plazo tomais:
Yo le accepto, y si à advertir
llegais quan presto ha de ser,
empezad vos à querer,
que ya empiezo yo à morir.
Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste, y discursivo,
està de esqueleto vivo
desengañando su amor,
dame los brazos. *Lib.* Paciencia
ten, mientras que considero
si es tu dia, que no quiero
encargar mi conciencia:
Martes sí, Miercoles no.
Clar. Qué cuentas, pues ha callado
Moscon? *Lib.* Puede haberse errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero, si arguyo
que justicia he de guardar,
condenarme, por no dar
à cada uno lo que es suyo:
pero bien dices, tu dia
es oy. *Clar.* Pues dame los brazos.
Lib Con mil amorosos lazos
Mosc. Oye usarced, Reyna mia:
bien ve usarced con la gana
que oy aquellos lazos hace;
digolo, porque me abrace
con la misma à mi mañana.
Lib. Escusada es la sospecha
de que à usted no satisfaga,
ni quiera Jupiter, que haga
yo una cosa tan mal hecha,
como usar de demasia
con nadie; yo abrazaré
con mucha equidad à usted,
quando le toque su dia. *Vase.*
Clar. Por lo menos no he de vello
yo. *Mosc.* Pues esso que ha importado?
puede à mi haberme agraviado
jamàs, si reparo en ello,
una moza que no es mia?
Clar. No. *Mosc.* Luego yo bien porfio,
que no ha sido en daño mio
lo que no ha sido en mi dia:
Mas que hace nuestro amo allí
tan suspenso? *Clar.* Por si à hablar
llega

Llega algo, quiero escuchar.
Mos. Y yo tambien. *Cypr.* Ay de mi!
Al irse acercando cada uno por su lado, Cypriano con la accion los dà à entrambos.
qué tanto, amos, desconfies!
Clar Ay de mi! *Mosc.* Ay de mi tambien!
Clar. Llamar à este sitio es bien
la Isla de los ay de mies.
Cypr. Aquì estabades los dos?
Clar. Yo bien juraré que esta ba.
Mosc. Yo, y todo. *Cypr.* Desdicha, acaba
de una vez conmigo (ay Dios!)
vióse en tan nuevos estremos
el humano corazon?
Clar. Adonde vamos, Moscon?
Mosc En llegando lo sab rémos;
pero fuera del Lugar
camina. *Clar.* Escusado es
salirnos al campo, pues
no tenemos que estudiar.
Cypr. Clarin, vete á casa. *Mosc.* Y yo?
Clar. Tu te habias de quedar?
Cypr. Los dos me habeis de dexar.
Clar. A entrambos nos lo mandò. *Vanse.*

Cypr. Confusa memoria mia,
no tan poderosa estés,
que me persuadas, que es
otra alma la que me guia:
Idòlatra me cegué,
ambicioso me perdí,
porque una hermosura ví,
porque una Deidad mirè;
y entre confusos desvelos
de un equívoco rigor,
conozco à quien tengo amor,
y no de quien tengo zelos;
y tanto aquesta passion
arrastra mi pensamiento;
tanto (ay de mi!) este tormento
lleva mi imaginacion,
que diera (despecho es loco,
indigno de un noble ingenio)
al mas diabolico genio,
(harto al Infierno provoco)
ya rendido, y ya sujeto
á penar, y padecer,
por gozar esta muger,
diera el alma.
Dem dent. yo la accepto.

Suena ruido de truenos, como tempestad, y rayos.

Cypr. Qué es esto, Cielos puros?
claros à un tiempo, y en el mismo obscuros,
dando al dia desmayos,
los truenos, los relampagos, y rayos
abortan de su centro
los assombros que ya no caben dentro,
de nubes todo el Cielo se corona,
y preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte:
todo nuestro Horizonte
es ardiente pincel del Mongibelo,
niebla el Sol, humo el ayre, fuego el Cielo;
tanto ha que te dexé, Filosofia,
que ignoro los efectos deste dia?
hasta el Mar sobre nubes se imagina
desesperada ruina,
pues crespo sobre el viento en leves plumas,
le passa por pavesas las espumas:
naufragando una Nave,
en todo el Mar parece que no cabe;
pues el amparo mas seguro, y cierto,
es, quando huye la piedad del Puerto:
el clamor, el assombro, y el gemido,
fatal presagio han sido
de la muerte que espera, y lo que tarda,

es, porque este muriendo lo que aguarda;
y aun en ella tambien vienen portentos,
no son todos de Cielos, y Elementos;
sin duda se vistiò de la tormenta:
à chocar con la Tierra
viene ya, no es del Mar solo la guerra,
pues la que se le ofrece,
un peñasco le arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.
Suena la tempestad, y dicen todos dentro.
Todos. Que nos vamos á pique.
Dem dentro. En una tabla quiero
salir á tierra para el fin que espero.
Cypr. Porque su horror se assombre,
burlando su poder, escapa un hombre,
y el Baxel, que en las ondas ya se ofusca,
el camarin de los tritones busca,
y en crespo remolino
es cadaver del Mar, cascado el pino.

Sale el Demonio mojado, como que sale del Mar.

Dem. Para el prodigio que intento,
oy me ha importado fingir
sobre campos de zafir
este espantoso portento;
y en forma desconocida
de la que otra vez me viò,
quando en este monte yo
mirè mi ciencia excedida,
vengo à hacerle nueva guerra,
valiendome assi mejor
de su ingenio, y de su amor.
Dulce madre, amada tierra,
dame amparo contra aquel
monstruo, que de sì me arroja.
Cypr. Pierde, amigo, la congoxa,
y la memoria cruel
de tu reciente fortuna,
viendo en tu mayor trabajo,
que no hay firme bien debaxo
de los cercos de la Luna.
Dem. Quien eres tu, à cuyas plantas
mi fortuna me ha traìdo?
Cypr. Quien de la piedad movido
de penas, y ruinas tantas,
ferte de alivio quisiera.
Dem Imposible vendrá á ser,
que no le puedo tener
yo jamàs. *Cypr.* De qué manera?
Dem Todo mi bien he perdido;
pero sin razon me quexo,
pues ya con la vida dexo
mis memorias al olvido.
Cypr. Ya que de aquel torvellino
el terremoto cessó,
y el Cielo à su paz bolviò,
manso, quieto, y cristalino,
con tal priessa, que su grave
enojo nos dà à entender,
que solo debiò de ser
hasta sumergir tu Nave;
dime quien eres, siquiera
por la piedad que me das?
Dem. Mas de lo que has visto, y mas
de lo que decir pudiera,
me cuesta el llegar aquí;
que en mi fortuna cruel,
la menor es del Baxel:
Quieres ver si es cierto? *Cypr* Sí,
Dem. Yo soy, pues saberlo quieres,
un epilogo, un assombro
de venturas, y desdichas,
que unas pierdo, y otras lloro:
Tan galan fui por mis partes,
por mi lustre tan heroico,
tan noble por mi linage,
y por mi ingenio tan docto,
que aficionado à mis prendas
un Rey, el mayor de todos,
puesto que todos le temen,
si le ven airado el rostro;
en su Palacio cubierto
de diamantes, y pyropos;

y

y aun si los llamasse Estrellas,
fuera el hiperbole corto:
me llamó Valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me dió tan grande soberbia,
que competí al Regio Solio,
queriendo poner las plantas
sobre sus dorados Tronos.
Fue barbaro atrevimiento,
castigado lo conozco,
loco anduve, pero fuera
arrepentido mas loco:
mas quiero en mi obstinacion,
con mis alientos briosos,
despeñarme de bizarro,
que rendirme de medroso:
Si fueron temeridades,
no me vi en ellas tan solo,
que de sus mismos Vasallos
no tuviesse muchos votos.
De su Corte en fin vencido,
aunque en parte vitorioso,
salí, arrojando veneno
por la boca, y por los ojos,
y pregonando venganzas,
por ser mi agravio notorio,
logrando en las gentes suyas
insultos, muertes, y robos:
Los anchos campos del Mar,
sangriento Pyrata corro,
Argos ya de sus baxíos,
y Lince de sus escollos.
En aquel Baxel, que el viento
desvaneciò en leves soplos;
en aquel Baxel, que el Mar
convirtiò en ruìna sin polvo,
essas campañas de vidrio
oy corria codicioso,
hasta examinar un Monte
piedra á piedra, y tronco à tronco,
porque en èl un hombre vive,
y á buscarle me dispongo,
á que cumpla una palabra,
que él me ha dado, y yo le otorgo:
Embistióme esta tormenta,
y aunque pudo prodigioso
mi ingenio enfrenar á un tiempo
al Euro, al Cierzo, y al Noto,
no quise desesperado,
por otras causas, por otros
fines, convertirlos oy
en regalados favonios.
Que pude dixe, y no quise;
aquí de su ingenio noto *ap.*
los riesgos, pues desta suerte
á Magicas le aficiono.
No te espantes del despecho,
ni del prodigio tampoco
de aquél; porque yo con iras,
me diera muerte á mi proprio;
ni deste, porque con ciencias
daré al Sol palido assombro.
Soy en la Magica, que alcanzo,
el registro poderoso
de essos Orbes, linea á linea
los he discurrido todos;
y porque no te parezca,
que sin ocasion blasono,
mira si á este mismo instante
quieres que lo oculto, y tosco
deste Nembrot de peñascos,
mas bruto, que el Babylonio,
te facilite lo horrible.
sin que pierda lo frondoso:
Este soy, huerfano huesped
destos fresnos, destos chopos;
y aunque este soy, à tus plantas
quiero pedirte socorro;
y quiero en el que me dieres,
librarte el bien que te compro
con el afán de mi estudio,
que en experiencias abòno,
trayendote à tu alvedrio,
(aquí en el amor le toco) *ap.*
quanto te pide el deseo
mas aváro, y codicioso:
Y en tanto que no lo acceptes,
ya de cortès, ya de corto,
pagate de los deseos,
si es que en ti no los malògro;
que por la piedad que muestras,
que agradezco, y que conozco,
serè tu amigo tan fiarme,
que ni el repetido monstruo
de sucessos, la fortuna,
que entre baldones, y elogios,
pròspera, y adversa muestra
lo aváro, y lo generoso:
ni en su continua tarèa
corriendo, y bolando à tornos
el tiempo, ìmán de los siglos:
ni el Cielo, ni él Cielo proprio,

à cuyos Aſtros el Mundo
debe el belliſſimo adorno,
tendràn poder de apartarme
de tu lado un punto ſolo,
como aquí me des amparo;
y aun todo aqueſto es muy poco
para lo que yo intereſſo,
ſi mis penſamientos logro.

Cypr. Puedo decir que al Mar albricias pido
de que te hayas perdido,
y á eſte Monte llegàras,
donde verás bien claras
mueſtras de la amiſtad que ya te ofrezco,
ſi feliz por mi hueſped te merezco;
y aſſi, vente conmigo,
que he de eſtimarte por ſeguro amigo:
mi hueſped has de ſer, mientras quiſieres
ſervirte de mi caſa. *Dem.* Ya me quieres
por tuyo? *Cypr.* Con los brazos
firme nueſtra amiſtad eternos lazos:
O ſi à alcanzar llegaſſe,
que aqueſte hombre la Mágia me enſeñaſſe!
pues con ella, quiza, mi amor podria
en parte divertir la pena mia; *ap.*
ó podria mi amor, quizà, con ella
en todo conſeguir la cauſa della,
de mi rabia, mi furia, y mi tormento.
Dem. Ya al ingenio, y amor le miro atento.
Salen Clarin, y Moſcon, cada uno por ſu parte, corriendo.
Clar. Eſtás vivo, ſeñor? *Moſc.* Civilidades
gaſtas por novedades?
claro eſtà, pues le miras, que eſtà vivo.
Clar. He uſado deſte modo admirativo
para ponderacion, noble Lacayo,
del milagro que fue, no darle un rayo
de tantos como viò aqueſta Montaña.
Moſc. Pues el mirarle no te deſengaña?
Cypr. Eſtos ſon mis criados:
a qué bolveis? *Moſc.* A darte mas enfados.
Dem. Tienen alegre humor. *Cypr.* A mi me tienen
canſado, porque ſiempre necios vienen.
Moſc. Quien es aqueſte hombre,
ſeñor? *Cypr.* Un hueſped mio; no os aſſombre.
Clar. Para qué quieres hueſpedes ahora?
Cypr. Lo que merece tu valor ignora.
Moſc. Mi ſeñor hace muy bien; has de heredalle?
Clar. No; pero tiene talle
el tal hueſped, ſi acaſo no me engaño,
de eſtarſe en caſa un año, y otro año.
Moſc. De qué lo infieres? *Clar.* Quando apriſa paſſa
un hueſped, decir ſuelen: no harà en caſa
mucho humo; y de aqueſte. *Moſc.* Di. *Clar.* Preſumo.
Moſc. Qué? *Clar.* Que ha de hacer en caſa mucho humo.
Cypr. Para que te repares
de las iras del Mar, y ſus peſares,

vente

vente conmigo. *Dem.* Voy à obedecerte.
Cypr. Tu descanso procuro. *Vase.*
Dem. Yo tu muerte;
y pues ya he conseguido
el mirarme contigo introducido,
ir à alterar mi saña determina
de otra suerte tambien la de Justina. *Vase.*
Clar. No sabes que he pensado?
Mosc. Qué? *Clar.* Que del terremoto ha rebentado
algun Volcan, que mucho azufre he olido.
Mosc. Que es el huesped à mi me ha parecido.
Clar. Malas pastillas gasta; mas ya infiero
la causa. *Mosc.* Què es? *Clar.* El pobre Cavallero
debe de tener sarna, y hase untado
con unguento de azufre. *Mosc.* En ello has dado. *Vase.*

Salen Lelio, y Fabio Criado.

Fab. En fin buelves á esta calle?
Lel. La vida en ella perdì,
y buelvo á buscarla aquì;
quiera amor que no la halle.
Ay de mi! *Fab.* A la puerta estàs
de la casa de Justina.
Lel. Què importa, si oy determina
mi amor declararse mas?
que pues à ver ha llegado,
que à otro de noche se fia,
no es mucho que yo de dia
desahogue mi cuidado.
Retirate tu, porque
el entrar solo es mejor;
mi padre es Gobernador
de Antioquia, bien podré
con este aliento, y la furia
que á despeñarme camina,
en casa entrar de Justina,
y quexarme de su injuria.
Vase Fabio, y sale Justina.
Just. Libia? mas quien està al passo?
Lel. Yo soy. *Just.* Pues qué novedad,
señor, que temeridad
obliga? *Lel* Quando me abraso,
tanto à mis zelos sujeto,
no lo he de estar á tu honor?
perdona, que con mi amor
ha espirado tu respeto.
Just. Pues còmo tan atrevido
osas. *Lel.* Como estoy furioso.
Just. Entrar. *Lel.* Como estoy zeloso.
Just. Aquì? *Lel.* Como estoy perdido.
Just. Sin advertir, y sin ver
el escandalo que dà,
que. *Lel.* No te aflijas, pues ya
tienes poco que perder.
Just. Mira, Lelio, mi opinion.
Lel. Justina, esso mejor fuera
que tu voz se lo dixera
à quien por esse balcon
sale de noche; no quiero
mas de que sepas que sé
tus liviandades, porque
menos ingrato, y severo
tu honor estè con mi amor;
aunque es honor mas injusto,
porque tienes otro gusto,
que porque tienes honor.
Just. Calla, calla, no hables mas:
quien en mi casa se atreve?
ni quien en mi ofensa mueve
passo, y voz? tan ciego estás,
tan atrevido, tan loco,
que con fingidas quimeras
eclipsar las luces quieras,
que aun el Sol tienen en poco?
hombre en mi casa? *Lel.* Si.
Just. Por mi balcon? *Lel* Mi dolor
lo diga, ingrata. *Just.* Ay honor,
bolved por vos, y por mi!
Sale el Demonio por la puerta que està à espaldas de Justina.
Dem. Acudiendo mi furor
á los dos cargos que tengo,
á esta casa á entablar vengo
el escandalo mayor
del Mundo; y pues ya este amante
tan despechado, y tan ciego
està, avivese este fuego:
ponerme quiero delante,

y como huyendo, despues
de ser visto, retirarme.
Hace como que va á salir, y en viendole Lelio, se reboza, y buelve á entrarse.
Just. Hombre, vienes à matarme?
Lel. No, sino à morir. *Just.* Qué ves,
que de nuevo te has mudado?
Lel. Los engaños tuyos veo:
di ahora que mi deseo
mis ofensas ha inventado;
un hombre deste aposento
iba á salir, como viò
gente, embozado bolviò
à retirarse. *Just.* En el viento
te finge tu fantasia
ilusiones. *Quiere entrar, y detienele.*
Lel. Pena braba!
Just. Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas tambien de dia
la luz quieres engañar?
Apartala, y entrase por donde estaba el Demonio.
Lel Si es engaño, ó no es engaño,
assi verè el desengaño.
Just. No te lo quiero escusar,
porque la inocencia mia,
á costa desta licencia,
desvanezca la paciencia
de la noche con el dia. *Vase.*
Sale Lisandro, Viejo
Lis. Justina? *Just.* Esto me faltaba,
ay de mi! si Lelio sale,
estando Lisandro aqui.
Lis. Mis desdichas, mis pesares
vengo á consolar contigo.
Just. Qué tienes, que en el semblante
muestras disgusto, y tristeza?
Lis. No es mucho, quando se rasgue
el corazon, con el llanto
passar no puedo adelante.
Sale Lelio.
Lel. Ahora acabo de creer,
que sombras los zelos hacen,
pues no està en este aposento,
ni tuvo por donde echarse
el hombre que vì. *Just.* No salgas,
Lelio, que està aqui mi padre.
Lel. Esperaré à que se ausente,
convalecido en mis males.
Retirase al paño.
Just. De qué lloras? qué suspiras?
qué tienes, señor? què traes?
Lis. Tengo el dolor mas sensible,
traygo la pena mas grave,
que vió la tierna piedad,
para exemplos miserables,
con que la crueldad se baña
de tanta inocente sangre.
Al Gobernador embia
el Cesar Decio inviolable
un decreto: hablar no puedo!
Just. Quien vió pena semejante?
Lisandro compadecido
de los Christianos ultrages,
conmigo habia, sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del Gobernador.
Lis. En fin, Justina. *Just.* No passes,
señor, si assi has de sentirlo,
con el discurso adelante.
Lis. Dexame que le repita,
que contigo es aliviarle:
en él manda. *Just.* no profigas,
quando es tan justo que engañes
tu vejéz con mas sossiego.
Lis. Quando porque me acompañes
en los sentimientos vivos,
que bastan para matarme,
te doy cuenta del decreto
mas cruel, que vió la margen
del Tiber, con sangre escrito,
para manchar sus cristales,
me diviertes? de otra suerte
folias, Justina, escucharme
estas lagrimas. *Just.* Señor,
no son los tiempos iguales.
Lel. No oygo todo lo que hablan,
sino destroncado à partes.
Sale Floro por la otra parte.
Flor. Licencia tiene un zeloso,
que llega á desengañarse
de una hypocrita virtud,
sin que mas respeto guarde:
con este intento hasta aqui;
mas con ella està su padre,
esperarè otra ocasion.
Lis. Quien pisa aquestos umbrales?
Flor. Ya no es possible, ay de mi!
que me buelva sin hablarle;
daréle alguna disculpa:
yo soy. *Lis.* Tu en mi casa?

Flor.

Flor. A hablarte
vengo, si me das licencia,
sobre un negocio importante.
Just. Duèlete de mi, Fortuna,
que son estos muchos lances.
Lis. Pues què mandas? *Flor.* Què diré,
que deste empeño me saque? *ap.*
Lel. Floro en casa de Justina
con libertad entra, y sale?
no son fingidos aquellos
zelos, ya estos son verdades.
Lis. Mudado traes el color.
Flor. No te admires, no te espantes,
que vengo á darte un aviso,
que es à tu vida importante,
de un enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda: esto basta que diga.
Lis. Sin duda que Floro sabe,
que yo soy Christiano, y viene
con esta causa à avisarme
de mi peligro; prosigue,
y nada, Floro, me calles.
Sale Libia.
Lib. Señor, el Goebrnador
me ha mandado que te llame,
y à la puerta està esperando.
Flor. Mejor serà que te aguarde:
(pensaré en tanto el engaño) *ap.*
y assi es bien que le despaches.
Lis. Estimo tu cortesia;
aquí bolveré al instante. *Vase.*
Flor. Eres tu la virtuosa,
que á las lisonjas suaves
del templado viento llamas
descomedidos ultrages?
Pues como de tu recato,
y de tu casa las llaves
rendiste? *Just.* Floro, detente,
no tan descortés agravies
opinion de quien el Sol
hizo el mas costoso examen
de pura, y limpia. *Flor.* Ya llega
aquessa vanidad tarde;
pues ya yo sè à quien has dado
libre entrada. *Just.* Què assi hables?
Flor. Por un balcon. *Just.* No pronuncies.
Flor. A tu honor *Just.* Què assi me trates?
Flor. Si, que no merecen mas
hypocritas humildades.
Lel. Floro no fue el del balcon,
sin duda que hay otro amante,
puesto que ni èl, ni yo fuimos.
Just. Pues tienes ilustre sangre,
no ofendas nobles mugeres.
Flor. Qué noble muger te llames,
quando à tus brazos le admites,
y por tus balcones sale?
Rindióte el poder, que como
es Gobernador su padre,
te llevò la vanidad
de ver, que á Antioquia mande.
Lel. De mi habla. *Flor.* Sin mirar
otros defectos mas grandes,
que la autoridad encubre
en sus costumbres, y sangre;
pero no. *Sale Lelio.*
Lel. Floro, detente,
y no en mi ausencia me agravies,
que hablar del competidor
mal, es de pechos cobardes,
y salgo á que no prosigas,
corrido de tantos lances
como contigo he tenido,
sin que ninguno te mate.
Just. Quien sin culpa, se vió nunca
en tan peligrosos lances?
Flor. Quanto yo de ti dixera
detràs, te diré delante,
y es verdad no sospechosa.
Empuñan las espadas.
Just Tente, Lelio, Floro, qué haces?
Lel. Tomar la satisfaccion,
adonde escuchó el desayre.
Flor. Sustentarè lo que dixe
donde lo dixe *Just* Libradme,
Cielos, de tantas fortunas.
Flor. Y yo sabrè castigarte.
Salen el Gobernador, Lisandro, y gente.
Todos. Teneos. *Just.* Ay infelice!
Gob. Què es esto? mas no es bastante
indicio espadas desnudas,
para que pueda informarme?
Just. Què desdicha! *Lis.* Qué pesar!
Todos. Señor. *Gob.* Baste, Lelio, baste;
tu inquieto, siendo mi hijo?
tu de mi favor te vales,
para alterar à Antioquia?
Lel. Señor, advierte. *Gob.* Llevadle,
que no ha de haber excepcion,
ni privilegios de sangre,
para no igualar castigos,

Cypr. Paxaro, que al viento buelas,
fiendo tus plumas tus ramos;
Baxel, que en el viento fulcas,
fiendo jarcias tus penachos,
buelvete à tu centro, y dexa
la admiracion, y el eſpanto.
Dem. Si eſta no es prueba baſtante,
pronuncien otra mis labios:
Quieres ver eſſa muger
que adoras? *Cypr.* Sì.
Dem. Pues raſgando
las duras entrañas tu,
monſtruo de Elementos quatro,
manifieſta la hermoſura,
que en tu obſcuro centro guardo:
Abreſe un peñaſco, y apareceſe Juſtina durmiendo.
Es aquella la que adoras?
Cypr. Aquella es la que idolátro.
Dem. Mira ſi dartela puedo,
pues donde quiera la traygo.
Cypr. Divino impoſſible mio,
oy ſerán centro tus brazos
de mi amor, bebiendo el Sol
luz à luz, y rayo á rayo.
Quiere llegar, y cierraſe el peñaſco.
Dem. Detente, que haſta que firmes
la palabra que me has dado,
no puedes tocarla. *Cypr.* Eſpera,
parda nube del mas claro
Sol, que amaneciò à mis dichas:
mas con el viento me abrazo;
ya creo tus ciencias, ya
confieſto que ſoy tu eſclavo:
qué quieres que haga por ti?
què me pides? *Dem.* Por reſguardo
una cedula firmada
con tu ſangre, y de tu mano.
Clar. El alma le diera yo,
por no haberme aquì quedado.
Cypr. Pluma ſerá eſte puñal,
papel eſte lienzo blanco,
y tinta para eſcribirlo
la ſangre es ya de mis brazos.
Eſcribe con la daga en un lienzo, habiendoſe ſacado ſangre de un brazo.
Què hielo! qué horror! què aſſombro!
Digo yo el gran Cypriano,
que darè el alma immortal,
(què frenesì! què letargo!)
à quien me enſeñàre ciencias;
(que confuſiones! qué eſpantos!)
con que pueda atraer á mi
á Juſtina, dueño ingrato,
y lo firmè de mi nombre.
Dem. Yá ſe rindió á mis engaños
el homenage valiente,
donde eſtaban tremolando
el diſcurſo, y la razon:
Has eſcrito? *Cypr.* Sì, y firmado.
Dem. Pues tuyo es el Sol que adoras.
Cypr. Tuya por eternos años
es el alma que te ofrezco.
Dem. Alma con alma te pago;
pues por la tuya te doy
la de Juſtina. *Cypr.* Què tanto
termino para enſeñarme
la Màgia tomas? *Dem.* Un año;
con condicion *Cypr.* Nada temas.
Dem. Que en una cueva encerrados,
ſin eſtudiar otra coſa,
hemos de vivir entrambos,
ſirviendonos ſolamente
á los dos eſte criado, *Saca à Clarin.*
que curioſo ſe quedó;
pues con noſotros llevando
ſu perſona, eſte ſecreto
deſta ſuerte aſſegura mos.
Clar. O nunca yo me quedára!
qué haviendo vecinos tantos
que acechen, no haya un Demonio
que venga al punto à llevarlos?
Cypr. Eſtà bien: Dos dichas juntas
ingenio, y amor lograron;
pues Juſtina ſerà mia,
y yo vendré à ſer eſpanto
del Mundo con nuevas ciencias.
Dem. No faliò mi intento vano.
Clar. El mio sì. *Dem.* Ven con noſotros
Ya vencì el mayor contrario.
Cypr. dichoſos ſereis, deſeos,
ſi tal poceſſion alcanzo.
Dem. No ha de ſoſſegar mi embidia,
haſta que los gane à entrambos:
Vamos, y de aqueſte Monte,
en lo oculto, y en lo intrincado,
podrás oir la primera
leccion de la Màgia oy. *Cypr.* Vamos,
que con tal Maeſtro mi ingenio,
mi amor con dueño tan alto,
eterno ſerà en el Mundo
el Mágico Cypriano.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Cypriano de una gruta.

Cyp. Ingrata beldad mia,
llegó el feliz, llegó el dichoso dia,
linea de mi esperanza,
término de mi amor, y tu mudanza;
pues oy será el postrero,
en que triunfar de tu desdén espero.
Este Monte elevado
en sì mismo al Alcazar estrellado,
y aquesta cueva obscura,
de dos vivos funesta sepultura,
escuela ruda han sido
donde la docta Màgia he aprendido,
en que tanto me mueſtro,
que puedo dar leccion á mi Maestro;
y viendo ya que una buelta entera
cumple el Sol de una esfera en otra esfera,
à examinar de mis prisiones salgo
con la luz lo que puedo, y lo que valgo.
Hermosos Cielos puros,
atended à mis mágicos conjuros;
blandos ayres veloces,
parad al sabio estruendo de mis voces;
gran peñasco violento,
estremecete al ruido de mi acento;
duros troncos vestidos,
assombràos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os assustad de mis querellas;
dulces sonoras aves,
la accion temed de mis prodigios graves;
barbaras, crueles fieras,
mirad las señas de mi afán primeras;
porque ciegos, turbados,
suspendidos, confusos, assustados,
Cielos, ayres, peñascos, troncos, plantas,
fieras, y aves, esteis de ciencias tantas;
que no ha de ser en vano
el estudio infernal de Cypriano. *Sale el Demonio.*

Dem. Cypriano? *Cypr.* O sabio Maestro mio!

Dem. A què, usando otra vez de tu alvedrio
mas, que de mi precepto,
con qué fin, por què causa, y à qué efecto,
osado, ó ignorante, *Enojado.*
sales à ver del Sol la faz brillante?

Cypr. Viendo que ya yo puedo
al Infierno poner assombro, y miedo,
pues con tanto cuidado

la Màgia he eſtudiado,
que aun tu miſmo no puedes
decir, ſi es que me igualas, que me excedes;
viendo, que ya no hay parte
della, que con fatiga, eſtudio, y arte,
yo no la haya alcanzado,
pues la Nigromancia he penetrado,
cuyas lineas obſcuras
me habriràn las funeſtas ſepulturas,
haciendo que ſu centro
aborte los cadaveres, que dentro
tyranamente encierra
la avarienta codicia de la Tierra,
reſpondiendo por puntos
à mis voces los pàlidos difuntos:
y viendo en fin cumplida
la edad del Sol, que fue plazo à mi vida;
pues corriendo velòz à ſu diſcurſo,
con el ràpido curſo,
los Cielos cada dia,
retrocediendo ſiempre à la porfia
del natural, en que ſe juzga eſtraño,
el tèrmino fatal cumple oy del año:
lograr mis anſias quiero,
atrayendo à mi voz el bien que eſpero;
oy la rara, oy la bella, oy la divina,
oy la hermoſa Juſtina,
en repetidos lazos,
llamada de mi amor, vendrà á mis brazos,
que permitir no creo
de dilacion un punto à mi deſeo.

Dem. Ni yo que le permitas
quiero, ſi es eſte el fin que ſolicìtas,
con caractéres mudos
la Tierra linea pues, y con agudos
conjuros hiere el viento,
á tu eſperanza, y à tu amor atento.

Cypr. Pues allì me retiro,
donde verás que Cielo, y Tierra admiro. *Vaſe.*

Dem. Y yo te doy licencia,
porque sè de tu ciencia, y de mi ciencia,
que el Infierno inclemente,
à tus invocaciones obediente,
podrá por mi entregarte
á la hermoſa Juſtina en eſta parte;
que aunque el gran poder mio
no puede hacer vaſallo un alvedrio,
puede repreſentalle
tan eſtraños deleytes, que ſe halle
empeñado à buſcarlos,
y inclinarlos podrè, ſi no forzarlos.

Sale

Sale Clarin de la cueva.

Clar. Ingrata Deidad mia,
no Libia ardiente, fino Libia fria,
llegò el plazo, en que eſpero
alcanzar ſi tu amor es verdadero;
pues ya sè lo que baſta,
para ver ſi eres caſta, ó haces caſta;
que con tanto cuidado
aquì la ciencia Mágia he eſtudiado,
que por ella he de ver (ay de mi taiſte!)
ſi con Moſcon acaſo me ofendiſte:
Aguados Cielos (ya otro dixo puros)
atended á mis lobregos conjuros:
montes. *Dem.* Clarin, qué es eſſo? *Clar.* O ſabio Maeſtro!
por la concomitancia eſtoy tan dieſtro
en la Mágia, que quiero ver por ella,
ſi Libia, tan ingrata, como bella,
comete alguna vez ſupercheria
en la fatal eſtancia de mi vida.

Dem. Dexa aqueſſas locuras,
y en lo intrincado de eſſas peñas duras
aſſiſte à tu ſeñor, para que veas
(ſi tanta admiracion lograr deſeas)
el fin de tu cuidado,
que ſolo quiero eſtar. *Clar.* Yo acompañado;
y ſi no he merecido
haber las ciencias tuyas aprendido,
porque en fin no te he hecho
cedula con la ſangre de mi pecho,
en eſte lienzo ahora,

Saca un lienzo ſucio, y eſcribe en él con el dedo, habiendoſe hecho ſangre.

(nunca le trae mas limpio quien bien llora)
la harè, para que mas te eſcandalices,
dandome un mogicon en las narices,
que no ſerá embarazo
ſalir de las narices, ó del brazo:
Digo yo el gran Clarin, que ſi merezco
ver à Libia cruel, que al Diablo ofrezco.

Dem. Ya digo que me dexes,
y que con tu ſeñor de mi te alexes.

Clar. Yo lo haré, no te alteres,
pues que mi alma no quieres,
quando darla procuro,
ſin duda que me tienes por ſeguro. *Vaſe.*

Dem. Ea, infernal abiſmo,
deſeſperado Imperio de ti miſmo,
de tu priſion ingrata
tus laſcivos eſpiritus deſata,
amenazando ruìna
al virgen edificio de Juſtina;

su casto pensamiento
de mil torpes fantasmas en el viento
oy se informe: su honesta fantasia
se llene, y con dulcissima harmonía
todo provoque amores,
los paxaros, las plantas, y las flores;
nada miren sus ojos,
que no sean de amor dulces despojos;
nada oygan sus oidos,
que no sean de amor tiernos gemidos;
porque sin que defensa en su Fé tenga,
oy à buscar á Cypriano venga,
de su ciencia invocada,
y de mi ciego espiritu guiada:
Empezad, que yo en tanto
callaré, porque empiece vuestro canto.

Dentro una voz.

Cant. 1. Qual es la gloria mayor
desta vida? *Tod cant.* Amor, amor.
Mientras esta copla se canta, se va entrando por una puerta el Demonio, y sale por otra Justina huyendo.
Cant. 1. No hay sugeto en que no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive mas donde ama
el hombre, que donde anima;
amor solamente estima
quanto tener vida sabe,
el tronco, la flor, y el ave:
luego es la gloria mayor
desta vida. *Tod cant.* Amor, amor.
Representa Justina assombrada, y inquieta.
Just. Pesada imaginacion,
al parecer, lisonjera,
quando te he dado ocasion,
para que desta manera
aflijas mi corazon?
qual es la causa, en rigor,
deste fuego, deste ardor,
que en mi por instantes crece?
qué dolor el que padece
mi sentido? *Mus.* Amor, amor.
Sossiegase mas.
Just. Aquél ruyseñor amante
es quien respuesta me dá,
enamorando constante
á su consorte, que está
un ramo mas adelante.
Calla, ruyseñor, no aquà
imaginar me hagas ya,
por las quexas que te oi,
como un hombre sentirá,
si siente un paxaro assi.
Mas no, una vid fue lasciva,
que buscando fugitiva
va el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abrace,
el peso con que derriba.
No assi con verdes abrazos
me hagas pensar en quien àmas,
vid, que dudaré en tus lazos,
si assi abrazan unas ramas,
como enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
aquel gyrasol, que està
viendo cara à cara al Sol,
tras cuyo hermoso arreboł
siempre moviendose va.
No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensarán mis congoxas,
si assi lloran unas hojas,
como lloran unos ojos.
Cessa, amante ruyseñor;
desunete, vid frondosa;
párate, inconstante flor,
ó decid, qué venenosa
fuerza usais? *Todos.* Amor, amor.
Just. Amor? á quien le he tenido
yo jamás? objeto es vano;
pues siempre despojo han sido
de mi desdén, y mi olvido
Lelio, Floro, y Cypriano:
A Lelio no desprecié?
á Floro no aborrecí?
y á Cypriano no traté

Pe-

Pàrase al nombrar à Cypriano, y desde allì representa inquieta otra vez.

con tal rigor, que de mi
aborrecido, se fue
donde dél no se ha sabido
mas? (ay de mi! ya yo creo,
que esta debe de haber sido
la ocasion con que ha podido
atreverse mi deseo;
pues desde que pronunciè
que vive ausente por mi,
no sé (ay infelíz!) no sè
què pena es la que sentì.

Sossiegase otra vez.

Mas piedad sin duda fue
de ver que por mi olvidado
viva un hombre, que se viò
de todos tan celebrado;
y que à sus olvidos yo
tanta ocasion haya dado.

Buelve à inquietarse.

Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio, y Floro, en verdad,
pues en una prision fiera
por mi estàn sin libertad. *Sossiegase.*
Mas ay discursos, parad,
si basta ser piedad sola,
no acompañeis la piedad,
que os alargais de manera,
que no sé (ay de mi!) no sè
si ahora á buscarle fuera,
si adonde él està supiera.

Sale el Demonio.

Dem. Ven, que yo te lo dirè.
Just Quien eres tu, que has entrado
hasta este retrete mio,
estando todo cerrado?
eres monstruo, que ha formado
mi confuso desvario?
Dem. No soy, sino quien movido
de esse afecto, que tyrano
te ha postrado, y te ha vencido,
oy llevarte ha prometido
adonde està Cypriano.
Just. Pues no lograràs tu intento,
que esta pena, esta passion,
que afligiò mi pensamiento,
llevó la imaginacion,
pero no el consentimiento.
Dem. En haberlo imaginado,
hecha tienes la mitad,
pues ya el pecado es pecado:
no páres la voluntad,
el medio camino andado.
Just. Desconfiarme es en vano,
aunque pensè, que aunque es llano
que el pensar es empezar,
no està en mi mano el pensar,
y està el obrar en mi mano:
para haberte de seguir,
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir,
porque una cosa es hacer,
y otra cosa es discurrir.
Dem. Si una ciencia peregrina
en ti su poder es fuerza,
cómo has de vencer, Justina,
si inclina con tanta fuerza,
que fuerza al passo que inclina?
Just. Sabiendome yo ayudar
del libre alvedrio mio.
Dem. Forzaràle mi pesar.
Just No fuera libre alvedrio,
si se dexára forzar.

Tira della, y no puede moverla.

Dem Ven donde un gusto te espera.
Just. Es muy costoso esse gusto.
Dem. Es una paz lisonjera.
Just. Es un cautiverio injusto.
Dem. Es dicha. *Just.* Es desdicha fiera.
Dem. Còmo te has de defender,
si te arrastra mi poder?

Tira con mas fuerza.

Just. Mi defensa en Dios consiste. *Sueltala.*
Dem. Venciste, muger, venciste
con no dexarte vencer.
Mas ya que desta manera
de Dios estàs defendida,
mi pena, mi rabia fiera
sabrá llevarte fingida,
pues no puede verdadera:
Un espiritu verás,
para este efecto no mas,
que de tu forma se informa,
y en la fantastica forma
disfamada vivirás:
lograr dos triunfos espero,
de tu virtud ofendido,
deshonrarte es el primero,
y hacer de un gusto fingido
un delito verdadero. *Vase.*

Just. De essa ofensa al Cielo apelo,
porque desvanezca el Cielo
la apariencia de mi fama;
bien como el ayre la llama,
bien como la flor al hielo:
no podràs; mas ay de mi!
à quien estas voces doy?
no estaba ahora un hombre aquí?
sì; mas no, yo sola estoy:
no; mas sì, pues yo le vì:
por donde se fue tan presto?
si le engendrò mi temor?
mi peligro es manifiesto:
Lisandro, padre, señor?
Libia? *Sale cada uno por su puerta*

Lis. Qué es esto? *Lib.* Qué es esto?

Just. Visteis un hombre? (ay de mi!)
que ahora saliò de aquì?
mal mis desdichas resistо.

Lis Hombre aquì?

Just. No le habeis visto?

Lib No señora. *Just.* Pues yo sì.

Lis. Còmo puede ser, si ha estado
todo este quarto cerrado?

Lib. Sin duda, que á Moscon viò,
que tengo encerrado yo
en mi apossento. *ap.*

Lis Formado
cuerpo de tu fantasìa
el hombre debiò de ser,
que tu grande melancolìa
le supo formar, y hacer
de los atomos del dia.

Lib. Mi señor tiene razon.

Just No ha sido (ay de mi!) ilusion,
y mayor daño sospecho,
porque à pedazos del pecho,
me arrancan el corazon:
Algun hechizo mortal
se està haciendo contra mi;
y fuera el conjuro tal,
que à no haber Dios, desde aquì
me dexàra ir tras mi mal:
mas él me ha de defender,
y no solo del poder
desta tyrana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dexar padecer.
Libia, el manto, porque en tanto
que padezco estos estremos,
tengo de ir al Templo Santo,
que tan secreto tenemos
los Fieles. *Saca el manto, y ponesele.*

Lib. Aquì està el manto.

Just En èl tengo de templar
este fuego que me abrasa.

Lis Yo te quiero acompañar.

Lib. Y yo bolveré á alentar
en echandolos de casa.

Just. Pues voy à ampararme assi,
Cielos, de vuestro favor
confio. *Lis.* Vamos de aquí.

Just. Vuestra es la causa, Señor,
bolved por vos, y por mi.

Vanse los dos, y sale Moscon, que està acechando.

Mosc. Fueronse ya. *Lib.* Ya se fueron.

Mosc. Con què susto me tuvieron!

Lib. Es possible que salieras
del apossento, y vinieras
donde tus ojos te vieron?

Mosc. Vive Dios, que no he salido
un instante, Libia mia,
de donde estuve escondido.

Lib. Pues quien el hombre seria?

Mosc. El mismo Diablo habrà sido,
qué sé yo; no muestres ya
por esso, mi bien, enfado.
Suspira Libia.

Lib. No es por esso. *Mosc.* Què serà?

Lib Què pregunta, si ha que està
un dia entero encerrado
conmigo? no echa de ver, *Llora.*
que habrá tambien menester
el otro su confidente,
que llore oy tenerle ausente,
pues no lloré en todo ayer?
hase de pensar de mi,
que muger tan facil fui,
que en medio año de ausencia
falté à la correspondencia,
que al ser quien soy ofrecì?

Mosc. Què es medio año? un año entero
ha ya que pudo faltar.

Lib. Es engaño; pues infiero,
que yo no debo contar
los dias que no le quiero:
y si de un año (ay de mi!) *Llora.*
te dì la mitad à ti,
fuera injuria muy cruel
contarselo todo à èl.

Mosc. Quando yo, ingrata, creì

que

que fuera tu voluntad
toda mia, con piedad
haces cuentas? *Lib.* Sì, Mosco,
porque en fin cuenta, y razon
conserva toda amistad.
Mosc. Pues que tu constancia es tal,
á Dios, Libia, hasta mañana;
solo te ruega mi mal,
que pues eres su terciana,
no seas su sincopal.
Lib. Ya tu ves, que no hay en mi
malicia alguna. *Mosc.* Es assi.
Lib. En todo oy no me has de ver;
mas no sea menester
embiar mañana por ti. *Vanse.*
Sale Cypriano, como affombrado, y Clarin acechando tras él.
Cypr. Sin duda se han revelado
en los Imperios ceruleos
las tropas de las Estrellas,
pues me niegan sus influxos;
comunidades ha hecho
todo el abismo profundo,
pues la obediencia no rinde,
que me debe por tributo.
Una, y mil veces el viento
estremezco à mis conjuros,
y una, y mil veces la tierra
con mis caractéres fulco,
sin que se ofrezca à mis ojos
el humano Sol que busco,
el Cielo humano que espero
en mis brazos. *Clar.* Esso es mucho?
pues una, y mil veces yo
hago en la tierra dibuxos;
una, y mil veces el viento
à puras voces aturdo,
y tampoco viene Libia.
Cypr. Esta vez solo presumo
bolver à invocarla. Escucha,
bella Justina.
Sale la que hace à Justina con manto, como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra, y va tras ella Cypriano turbado, y Clarin turbado, dando bueltas con miedo.
Just. Ya escucho,
que forzada de tus voces,
aquestos montes discurro:
qué me quieres? que me quieres,
Cypriano? *Cypr.* Estoy confuso?
Just. Y pues que ya. *Cypr.* Estoy absorto!
Just. He venido. *Cypr.* Qué me turbo?
Just. De la fuerte *Cypr.* Qué me espanto?
Just. Que me halló el amor. *Cyp.* Qué dudo?
Just. Donde me llamas. *Cypr.* Què temo?
Just. Y assi con la fuerza cumplo
del encanto, á lo intrincado
del monte tu vista huyo.
Cubrese el rostro con el manto, y vase.
Cypr. Espera, aguarda, Justina:
mas qué me assombro, y discurro?
seguirela, y este monte,
donde mi ciencia la truxo,
teatro será frondoso,
ya que no talamo rudo,
del mas prodigioso amor,
que ha visto el Cielo. *Vase.*
Clar. Abernuncio
de muger, que viene à ser
novia, y viene oliendo à humo:
pero debiò de cogerla
del encanto lo absoluto
soplando alguna colada,
ó cociendo algun menudo.
Mas no, en cocina, y con manto?
de otra suerte la disculpo:
sin duda debe de ser,
ahora he dado en el punto,
que una honrada, nunca huele
mejor, cogida de susto.
Ya la ha alcanzado, y con ella
de aqueste valle en lo inculto,
luchando à brazos enteros,
(que à brazos partidos, juzgo
que hiciera mal en luchar
el amante mas forzudo.)
A este mismo sitio buelven,
desde aquì acechar procuro,
que deseo saber, como
se hace una fuerza en el Mundo.
Escondese, y sale Cypriano, trayendo abrazada una persona, cubierta con manto, y con vestido parecido al de Justina, que es facil, siendo negro el manto, y vestidos; y han de venir de suerte, que con facilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que ha de bolar, ò hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; si bien será mejor desaparecer por el viento.
Cypr. Ya, bellissima Justina,
en este sitio, que oculto,

ni el Sol le penetra à rayos,
ni á soplos el ayre puro,
ya es trofeo tu belleza
de mis mágicos estudios,
que por conseguirte, nada
temo, nada dificulto:
El alma, Justina bella,
me cuestas; pero ya juzgo,
siendo tan grande el empleo,
que no ha sido el precio mucho;
corre á la Deidad el velo,
no entre pardos, no entre obscuros
celages se esconda el Sol,
sus rayos obstente rubios.
Descubrela, y ve el cadaver.
Mas ay infeliz! què veo?
un yerto cadaver mudo
entre sus brazos me espera?
quien en un instante pudo
en facciones desmayadas
de lo pàlido, y caduco,
desvanecer los primeros
de lo roxo, y lo purpure?
Esquel. Assi, Cypriano, son
todas las glorias del Mundo.
Desaparece, sale Clarin huyendo, y se abraza con èl Cypriano.
Clar. Si alguien ha menester miedo,
yo tengo un poco, y un mucho.
Cypr. Espera, fúnebre sombra,
ya con otro fin te busco.
Clar. Pues yo soy funebre cuerpo,
no echas de verlo en el bulto?
Cypr. Quien eres?
Clar. Yo soy de suerte,
que aun quien soy creo que dudo.
Cypr. Viste en lo raro del viento,
ù del centro en lo profundo,
yerto un cadaver, dexando
en señas de polvo, y humo,
desvanecida la pompa,
que llena de adornos truxo?
Clar. Ahora sabes que estoy
sujeto á los infortunios
de acechador. *Cypr.* Qué se hizo?
Clar. Deshizose luego al punto.
Cypr. Busquemosle. *Clar.* No busquemos.
Cypr. Sus desengaños procuro.
Clar. Yo no, señor.
Sale el Demonio.
Dem. Justos Cielos,
si juntas un tiempo tuvo
mi ser la ciencia, y la gracia,
quando fuì espiritu puro,
la gracia solo perdì,
la ciencia no, Cómo injustos,
si esto es assi, de mis ciencias,
aun no me dexais el uso? *Sin verle.*
Cypr. Lucero, sabio Maestro?
Clar. No le llames, que presumo
que venga en otro cadaver.
Dem. Què me quieres?
Cypr. Que del mucho
horror que padezco absorto,
rescates oy mi discurso.
Clar. Yo que no quiero rescates,
por este lado me escurro. *Vase.*
Cypr. Apenas sobre la tierra
herida, acentos pronuncio,
quando en la accion, que allà estaba
Justina, divino assunto
de mi amor, y mi deseo;
pero para què procuro
contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
que la descubro (ay de mi!)
en su belleza descubro
un esqueleto, una estatua,
una imagen, un trassunto
de la muerte, que en distintas
voces me dixo: (ò què susto!)
Assi Cypriano son
todas las glorias del Mundo.
Decir que en la Mágia tuya,
por mi executada, estuvo
el engaño, no es possible,
porque yo punto por punto
la obré, sin que errar pudiesse
de sus caractéres mudos
una linea, ni una voz
de sus mortales conjuros:
luego tu me has engañado,
quando yo los executo,
pues solo fantasmas hallo,
adonde hermosuras busco?
Dem. Cypriano, ni hubo en ti
defecto, ni en mi le hubo:
en ti, supuesto que obraste
el encanto con agudo
ingenio: en mi, pues el mio
te enseñò en él quanto supo.
El assombro que has tocado,

mas superior causa tuvo:
mas no importará que yo,
que tu descanso procuro,
te haré dueño de Justina
por otros medios mas justos.
Clar. No es esse mi intento ya,
que de tal suerte confuso
este espanto me ha dexado,
que no quiero medios tuyos:
Y assi, pues que no has cumplido
las condiciones que puso
mi amor, solo de ti quiero,
ya que de tu vista huyo,
que mi cedula me buelvas,
pues es el contrato nulo.
Dem. Yo te dixe, que te habia
de enseñar en este estudio
ciencias que atraer pudiessen
de tus voces al impulso
á Justina; y pues el viento
aquí á Justina te truxo,
válido ha sido el contrato,
y yo mi palabra cumplo.
Cypr. Tu me ofreciste que habia
de coger mi amor el fruto,
que sembraba mi esperanza
por estos montes incultos.
Dem. Yo me obliguè, Cypriano,
solo à traerla. *Cypr.* Esso dudo,
que à darmela te obligaste.
Dem Ya la ví en los brazos tuyos.
Cypr. Fue una sombra.
Dem. Fue un prodigio.
Cypr De quien? *Dem.* De quien se dispuso
à ampararla. *Cypr.* Y cuyo fue?
Temblando el Demonio.
Dem No quiero decirte cuyo.
Cypr. Valdrème yo de mis ciencias
contra ti: Yo te conjuro,
que quien ha sido me digas.
Dem. Un Dios, que à su cargo tuvo
á Justina. *Cypr.* Pues què importa
solo un Dios, puesto que hay muchos?
Dem. Tiene este el poder de todos.
Cypr. Luego solamente es uno,
pues con una voluntad
obra mas, que todos juntos?
Dem No sè nada, no sé nada.
Cypr. Ya todo el pacto renuncio,
que hice contigo; y en nombre
de aquesse Dios, te pregunto,
qué le ha obligado á ampararla?
Hace fuerza por no decirlo.
Dem. Guardar su honor limpio, y puro.
Cypr. Luego es suma bondad,
pues que no permite insulto?
Mas qué perdiera Justina,
si aquì se quedaba oculto?
Dem. Su honor, si lo adivinàra
por sus malicias el vulgo.
Cypr Luego esse Dios todo es vista,
pues viò los daños futuros?
Pero no pudiera ser
ser el encanto tan sumo,
que no pudiera vencerle?
Dem No, que su poder es mucho.
Cypr. Luego esse Dios todo es manos,
pues que quiso quanto pudo?
Dime, quien es esse Dios,
en quien oy he hallado juntos
ser una suma bondad,
ser un poder absoluto,
todo vista, y todo manos,
que ha tantos años que busco?
Dem. No lo sè. *Cypr.* Dime, quien es?
Dem. Con quanto horror lo pronuncio!
es el Dios de los Christianos.
Cypr. Qué es lo que moverle pudo
contra mi? *Dem.* Serlo Justina.
Cypr Pues tanto ampara à los suyos?
Dem. Si; mas ya es tarde, ya es tarde
para hallarle tu, si juzgo, *Rabioso.*
que siendo tu esclavo mio,
no has de ser vassallo suyo,
Cypr. Yo tu esclavo? *Dem* En mi poder
tu firma està. *Cypr.* Ya prusumo
cobrarla de ti, pues fue
condicional, y no dudo
, quitartela. *Dem.* De qué suerte?
Cypr. Desta suerte.
Saca la espada, tirale al Demonio, y no le encuentra.
Dem. Aunque desnudo
el acero contra mi
esgrimas, fiero, y sañudo,
no me herirás; y porque
desesperen tus discursos,
quiero que sepas, que ha sido
el Demonio el dueño tuyo.
Cypr. Què dices? *Dem.* Que yo lo soy.
Cypr. Con quanto assombro te escucho!
Dem. Para que veas, no solo

que eſclavo eres, pero cuyo.
Cypr. Eſclavo yo del Demonio?
yo de un dueño tan injuſto?
Dem. Si, que el alma me ofreciſte,
y es mia deſde aquel punto.
Cypr. Luego no tengo eſperanza,
favor, amparo, ò recurſo,
que tanto delito pueda
borrar? *Dem.* No.
Cypr. Pues ya que dudo?
no ociosamente en mi mano
eſté aqueſte acero agudo,
paſſandome el pecho, sea
mi voluntario verdugo:
mas qué digo? quien de ti
librar à Juſtina pudo,
à mi no podrà librarme?
Dem. No, que es contra ti tu inſulto;
y él no ampara los delitos,
las virtudes sí. *Cypr.* Si es ſumo
ſu poder, el perdonar,
y el premiar, ſerà en él uno.
Dem. Tambien lo ſerà el premiar,
y el caſtigar, pues es juſto.
Cypr. Nadie caſtiga al rendido;
yo lo eſtoy, pues lo procuro.
Dem. Eres mi eſclavo, y no puedes
ſer de otro dueño. *Cypr.* Eſſo dudo.
Dem. Còmo, eſtando en mi poder
la firma, que con dibuxos
de tu ſangre eſcrita tengo?
Cypr. El que es poder abſoluto,
y no depende de otro,
vencerà mis infortunios.
Dem. De qué ſuerte? *Cypr.* Todo es viſta,
y verà el medio oportuno.
Dem. Yo la tengo. *Cypr.* Todo es manos,
él ſabrà romper los nudos.
Dem. Dexaréte yo primero
entre mis brazos difunto.
Luchan los dos.
Cypr. Grande Dios de los Chriſtianos,
à ti en mis penas acudo.
Arrojale de ſus brazos.
Dem. Eſſe te ha dado la vida.
Cypr. Mas me ha de dar, pues le buſco.
Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſale el Gobernador, Fabio, y gente.
Gob. Còmo ha ſido la priſion?
Fab. Todos en ſu Igleſia eſtaban
eſcondidos, donde daban
à ſu Dios adoracion;
llegué con armadas gentes,
toda la caſa cerquè,
prendilos, y los llevé
à carceles diferentes;
y el ſuceſo en fin concluyo
con decir, que en eſta ruina
prendi á la hermoſa Juſtina,
y à Liſandro, padre ſuyo.
Gob. Pues ſi riquezas codicias,
pueſtos, honores, y mas,
còmo eſſas nuevas me das,
Fabio, ſin pedirme albricias?
Fab. Si aſſi eſtimas mis ſuceſſos,
las que me has de dar no ignoro.
Gob. Di. *Fab.* La libertad de Floro,
y Lelio, que tienes preſos.
Gob. Aunque yo con ſu caſtigo
parece que eſcarmentar
quiſe todo eſte Lugar,
ſi la verdad, Fabio, digo,
otra es la cauſa porque
preſos han vivido un año,
y es, que aſſi de Lelio el daño,
como padre aſſeguré:
Floro ſu competidor
tiene deudos poderoſos,
y eſtando los dos zeloſos,
y empeñados en ſu amor,
temí que habian de bolver
otra vez à la queſtion;
y haſta quitar la ocaſion,
no me quiſe reſolver:
con eſte intento buſcaba
algun color con que echar
à Juſtina del Lugar;
pero nunca lo encontraba:
y pues ſu virtud fingida,
no ſolo ocaſion me dà
oy de deſterrarla ya,
mas de quitarla la vida,
no eſtén mas preſos; y aſſi,
á ſus priſiones irás,
y con brevedad traeràs
á Lelio, y á Floro aquì.
Fab. Beſo mil veces tus pies,
por merced tan peregina. *Vaſe.*
Gob. Ya eſtà en mi poder Juſtina,
preſa, y convencida: pues
qué eſpera mi rabia fiera,
que ya en ella no ha vengado

los

los enojos que me ha dado?
á sangrientas manos muera
de un verdugo: Vos mirad,
que aquí la traygais, os mando,
oy à la verguenza, dando
escandalo en la Ciudad;
porque si en Palacio está,
nada á darla vida baste.

Salen Fabio, Lelio, y Floro.

Fab. Los dos, por quien embiaste,
están à tus plantas ya.
Lel. Yo, que al fin solo deseo
parecer tu hijo esta vez,
mirandote como Juez,
con los temores de reo;
fino como padre ayrado,
con los temores de hijo
obediente. *Flor.* Y yo colijo,
viendome de ti llamado,
que es para darme, señor,
castigos, que no merezco;
pero à tus plantas me ofrezco.
Gob. Lelio, Floro, mi rigor
justo con los dos ha sido,
porque fino os castigára,
padre, no Juez me mostràra:
pero teniendo entendido,
que en los nobles no durò
nunca el enojo, y que ya
quitada la causa está,
intento piadoso yo
haceros amigos luego;
en muestras de la amistad,
aquì los brazos os dad.
Lel. Yo el venturoso à ser llego
en ser oy de Floro amigo.
Flor. Y yo de que lo sere
doy mano, y palabra. *Gob.* En fee
de esso, à libraros me obligo;
que si el desengaño toco
que de vuestro amor teneis,
no dudo que lo sereis.
Dem. Guarda el loco, guarda el loco.
Gob Qué es esto? *Lel* Yo lo irè à ver.

Llega à la puerta, y buelve luego.

Gob. En Palacio tanto ruido,
de què puede haber nacido?
Flor. Gran causa debe de ser.
Lel Aqueste ruido, señor,
(escucha un raro sucesso)
es Cypriano, que al cabo
de tantos dias ha buelto
loco, y sin juicio á Antioquia.
Flor. Sin duda, que de su ingenio
la sutileza le tiene
en aqueste estado puesto.
Todos. Guarda el loco, guarda el loco.

Salen todos, y Cypriano medio desnudo.

Cypr. Nunca yo he estado mas cuerdo,
que vosotros sois los locos.
Gob. Cypriano, pues qué es esto?
Cypr. Gobernador de Antioquia,
Virrey del gran Cesar Decio,
Floro, y Lelio, de quien fuì
amigo tan verdadero,
nobleza ilustre, gran plebe,
estadme todos atentos,
que por hablaros à todos
juntos, à Palacio vengo.
Yo soy Cypriano, yo fui
por mi estudio, y por mi ingenio
assombro de las escuelas,
y de las ciencias portento.
Lo que de todas saquè,
fue una duda, no saliendo
jamàs de una duda sola,
confuso mi entendimiento:
Vì à Justina, y en Justina,
ocupados mis afectos,
dexè à la docta Minerva,
por la enamorada Venus.
De su virtud despedido,
mantuve mis sentimientos,
hasta que mi amor passando
de un estremo en otro estremo,
à un huesped mio, que el Mar
le diò mis plantas por puerto,
por Justina ofrecì el alma,
porque me cautivó á un tiempo
el amor con la esperanza,
y con ciencias el ingenio.
Deste discipulo he sido,
estas montañas viviendo,
á cuya docta fatiga
tanta admiracion le debo,
que puedo mudar los montes
desde un assiento á otro assiento;
y aunque puedo estos prodigios
oy executar, no puedo
atraer una hermosura
á la voz de mi deseo.
La causa de no poder

rendir esse monstruo bello,
es, que hay un Dios que le guarda,
en cuyo conocimiento
he venido à confessarle
por el mas sumo, y inmenso:
El gran Dios de los Christianos
es el que à voces confiesso,
que aunque es verdad que yo ahora
esclavo soy del Infierno,
y que con mi sangre misma
hecha una cedula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el martyrio que espero.
Si eres Juez, si à los Christianos
persigues duro, y sangriento,
yo lo soy, que un venerable
anciano en el monte mesmo
el carácter me imprimiò,
que es su primer Sacramento.
Ea, pues, qué aguardas? venga
el verdugo, y de mi cuello
la cabeza me divida,
ò con estraños tormentos
acrisola mi constancia:
que yo rendido, y resuelto
à padecer dos mil muertes
estoy, porque á saber llego,
que sin el gran Dios que busco,
que adoro, y que reverencio,
las humanas glorias son
polvo, humo, ceniza, y viento.

Dexase caer boca abaxo en el suelo, como desmayado.

Gob. Tan absorto, Cypriano,
me dexa tu atrevimiento,
que imaginando castigos,
à ninguno me resuelvo: *Pisandole.*
Levantate. *Flor.* Desmayado,
es una estatua de hielo.

Sacan presa á Justina.

Criad. Aquì està, señor, Justina.
Gob. Verla la cara no quiero:
con esse vivo cadaver
todos sola la dexemos;
porque cerrados los dos,
quizá mudarán de intento,
viendose morir el uno
al otro: ó sañudo, y fiero,
si no adoraren mis Dioses,
morirán con mil tormentos. *Vase.*
Lel. Entre el amor, y el espanto,
confuso voy, y suspenso. *Vase.*
Flor. Tanto tengo que sentir,
que no sé que es lo qué siento. *Vase.*
Just. Todos os vais sin hablarme?
quando yo contenta vengo
à morir, aun no me dais
muerte, porque la deseo?
Al irse tras ellos, repara en Cypriano
Mas sin duda es mi castigo,
cerrada en este aposento,
darme muerte dilatada,
acompañada de un muerto,
pues solo un cadaver me hace
compañia: ó tu, que al centro
de donde saliste buelves,
dichoso tu, si te ha puesto
en este estado la Fè
que adoro. *Cypr.* Monstruo soberbio,
qué aguardas, que no desatas
mi vida en. *Veela, y levantase.*
Valgame el Cielo!
no es Justina la que miro?
Just No es Cypriano el que veo?
Cypr. Mas no es ella, que en el ayre
la finge mi pensamiento.
Just. Mas no es él, por divertirme,
fantasmas me finge el viento.
Recelandose el uno del otro.
Cypr. Sombra de mi fantasia.
Just. Ilusion de mi deseo.
Cypr. Assombro de mis sentidos.
Just. Horror de mis pensamientos.
Cypr. Qué me quieres?
Just. Qué me quieres?
Cypr. Ya no te llamo; à qué efecto
vienes? *Just.* A qué efecto tu
me buscas? ya en ti no pienso.
Cypr. Yo no te busco, Justina.
Just. Ni yo à tu llamada vengo.
Cypr. Pues como estás aquì? *Just.* Presa:
y tu? *Cypr.* Tambien estoy presò:
pero tu virtud, Justina,
dime, qué delito ha hecho?
Sossieganse los dos.
Just. No es delito, pues ha sido
por el aborrecimiento
de la Fé de Christo, á quien,
como á mi Dios, reverencio.
Cypr. Bien se lo debes, Justina,
que tienes un Dios tan bueno,
que vela en defensa tuya;

haz

haz tu que escuche mis ruegos.
Just Si hará, si con Fè le llamas.
Cypr. Con ella le llamo; pero
aunque dèl no desconfio,
mis estrañas culpas temo.
Just. Confia. *Cypr.* Ay, que inmensos son
mis delitos! *Just.* Mas inmensos
son sus favores, *Cypr.* Habrá
para mi perdon? *Just* Es cierto.
Cypr. Còmo, si el alma he entregado
al Demonio mismo, en precio
de tu hermosura? *Just* No tiene
tantas Estrellas el Cielo,
tantas arenas el Mar,
tantas centellas el fuego,
tantos atomos el dia,
ni tantas plumas el viento,
como él perdona pecados.
Cypr. Assi, Justina, lo creo,
y por èl daré mil vidas:
pero la puerta han abierto.
Saca Fabio presos à Moscon, Clarin, y Libia.
Fab. Entrad, que con vuestros amos
aquí habeis de quedar presos.
Lib Si ellos quieren ser Christianos,
acá qué culpa tenemos?
Mosc Mucha, que los que servimos,
harto gran delito hacemos.
Clar. Huyendo del monte vine
de un riesgo à dar á otro riesgo.
Sale un Criado.
Criad. A Justina, y à Cypriano
el Gobernador Aurelio
llama. *Just.* Feliz yo mil veces,
si es para el fin que deseo:
No te acobardes, Cypriano.
Cypr. Fè, valor, y ànimo tengo;
que si de mi esclavitud
la vida ha de ser el precio,
quien el alma diò por ti,
qué harà en dar por Dios el cuerpo?
Just. Que te querria en la muerte
dixe; y pues à morir llego
contigo, Cypriano, ya
cumplì mis ofrecimientos. *Vanse.*
Quedan Moscon, Libia, y Clarin.
Mosc. Què contentos à morir
n! *Lib.* Mucho mas contentos
tres à vivir quedamos.
Clar. No mucho, que falta un pleyto
que averiguar; y aunque esta
no es ocasion, por si luego
no hay lugar, no serà justo
que echémos à mal el tiempo.
Mosc Qué pleyto es esse?
Clar. Yo he estado
ausente. *Lib.* Di.
Clar. Un año entero,
y un año Moscon ha sido
sin mi intermission tu dueño;
y à rata por cantidad,
para que iguales estémos,
otro año has de ser mia.
Lib Pues de mi presumes esso,
que habia de hacerte ofensa?
los dias lloraba enteros,
que me tocaba llorar.
Mosc. Y yo soy testigo dello;
que el dia que no era mio,
guardé à tu amistad respeto.
Lib. No era oy dia de pleglaria.
Clar. Si era, que si bien me acuerdo,
el dia que me ausenté
era mio. *Leb* Esse fue yerro.
Mosc. Ya sé en lo que el yerro ha estado:
este fue año de viciesto,
y fueron pares los dias.
Clar. Yo me doy por satisfecho,
porque no lo ha de apurar
todo el hombre: mas qué es esto?
Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.
Lib. La casa se viene abaxo.
Mosc Qué confusion! qué portento!
Gob Sin duda se ha desplomado
la màquina de los Cielos.
Suena la tempestad.
Fab. Apenas en el cadahalso
cortó el verdugo los cuellos
de Cypriano, y de Justina,
quando hizo sentimiento
toda la tierra. *Lel.* Una nube,
de cuyo abrasado seno
abiertos horribles son
los relampagos, y truenos,
sobre nosotros cae. *Flor.* Della
un disforme monstruo horrendo
en las escamadas conchas
de una fierpe sale; y puesto
sobre el cadahalso, parece
que nos llama à su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas, y cuerpos, y el Demonio en lo alto, sobre una sierpe.

Dem. Oìd, mortales, oìd,
lo que me mandan los Cielos,
que en defensa de Justina
haga á todos manifiesto:
Yo fuì quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalé, y entré
hasta su mismo apósento;
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
à restituir su honor
de aquesta manera vengo.
Cypriano, que con ella
yace en felìz monumento,
fue mi esclavo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cedula que me hizo,
ha dexado en blanco el lienzo:
y los dos, á mi pesar,
à las Esferas subiendo
del Sacro Solio de Dios,
viven en mejor Imperio.
Esta es la verdad, y yo
lo digo, porque Dios mesmo
me fuerza à que yo la diga,
tan poco enseñado à hacerlo.

Cae velozmente, y hundese.

Lel. Què asombro! *Flor.* Qué confusion!
Lib. Qué prodigio! *Mosc.* Qué portento!
Gob. Todos estos son encantos,
que aquesse Mágico ha hecho
en su muerte.
Flor. Yo no sé
si los dudo, ò si los creo.
Lel. A mi me admira el pensarlos.
Clar. Yo solamente resuelvo,
que si él es Mágico, ha sido
el Mágico de los Cielos.
Mosc. Pues dexando en pie la duda
del bien partido amor nuestro,
AL MAGICO PRODIGIOSO
pedid perdon de los yerros.

FIN

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ
Año de 1765.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.11
no.4 no. 5